



# Conversaciones

con Thomas A. Lee Whiting

Victor Manuel Esponda Jimeno



# Conversaciones con

Thomas A. Lee Whiting

Víctor Manuel Esponda Jimeno





Conversaciones  
con Thomas A. Lee Whiting



CONVERSACIONES con Thomas A. Lee Whiting  
de Víctor Manuel Esponda Jimeno

Primera edición: 2009

D. R. ©2009. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas  
1ª Avenida Sur Poniente número 1460  
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.  
[www.unicach.edu.mx](http://www.unicach.edu.mx)  
[editorial@unicach.edu.mx](mailto:editorial@unicach.edu.mx)

ISBN 978-6077-510-24-6

Diseño: María de Lourdes Morales Vargas

Impreso en México



## ÍNDICE

Presentación.....	7
Introducción.....	11
Conversaciones con Thomas Lee.....	17
Dossier Fotográfico.....	93



## PRESENTACIÓN

**E**scribir un libro es lanzarse a la búsqueda de una aventura, a veces con ideas aproximadas de los horizontes, a veces con la certeza de la propuesta, que conducen al escritor en su intencionalidad, como una luz que se enciende y se apaga, y que al final lo guía por los rumbos voluntariamente escogidos.

Describir a personajes, y mejor aún a personajes vivos, siempre aventureros de la vida, es una experiencia por demás grata que posibilita que la pluma se deslice cadenciosa con el ritmo de la narrativa de los acontecimientos del propio sujeto, motivo de una singular descripción etopéyica, casi un retrato.

Esto es posible porque se trata de palabras y líneas con movimiento que fueron esculpiéndose a golpe de palabra, de episodios platicados con entrevistador y el entrevistado, con el toque singular de un carácter que bien se amalgama con lo recio de un cuerpo corpulento, y un carácter propositivo que pareciera siempre estar estacionado en la aurora de cada amanecer.

Por mi parte, celebro siempre el nacimiento de una obra escrita. Trato, si tengo la suerte de ser su depositario, de abreviar en ella como alimento al ansia permanente de la lectura y del conocimiento. Celebro más cuando se trata de un esfuerzo, siempre loable, de dejar en línea escritas,



sin tiempos, la presencia y obra de un personaje que se hizo chiapaneco al tiempo justo, él sin saberlo, en que se asomara por el pórtico de la vida, de su propia vida.

Hablar de Thomas Arvol Lee Whiting es por demás un tema interesante e importante para el pasado, el presente y el futuro de nuestra sociedad intelectual y académica. Lo es también para las generaciones estudiantiles de ahora y del mañana. Es una referencia obligada de primera mano si se trata de conocer la historia y cultura chiapanecas, particularmente de las sociedades arcaicas. Áreas del conocimiento que han sido abundantemente estudiadas, y explicadas con estilo propio, lejos de la ortodoxia académica y didáctica que tanto aburre, por el arqueólogo y académico, pero sobre todo por el amoroso de Chiapas que es el Maestro Lee Whiting.

Quien conozca al Maestro Lee Whiting estará de acuerdo que el conocimiento y experiencia que le caracteriza, es un legado cuya propiedad afortunadamente es ya pública. Lo demuestra la vasta y laudable producción científica y académica de Lee Whiting, por demás interesante, y como legítimo suceso de la vida, que le fuera reconocida en 1995 por el Gobierno del Estado de Chiapas, al otorgarle el *Premio Chiapas*, distinción destinada solamente para mujeres y hombres con un alto desempeño en bien de la sociedad.

Con este esbozo y en un intento de abrir las puertas de par en par para los amables lectores de este libro, concluyo diciendo que es meritoria la

iniciativa de publicar esta obra. Una manera sencilla de homenajear el esfuerzo de un ser humano común responsable de sus afanes profesionales y personales, y plausible sin lugar a duda del esfuerzo de su autor.

Que las líneas de esta serie de entrevistas personales, líneas que describen con propia voz a Thomas Arvol Lee Whiting, sean testimonio de su presencia de casi cinco décadas en Chiapas, de un esfuerzo convertido en ciencia y descrita casi en tonos poéticos.

Reconozco a Víctor Manuel Esponda Jimeno el ánimo y la decisión de llevar a cabo esta empresa literaria, que con seguridad quedará en la posteridad como una página más de la historia que nos particulariza como chiapanecos.

Que sea en bien de todos.

**José Francisco Nigenda Pérez**  
**Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Diciembre de 2008**



## INTRODUCCIÓN

Desde hace años tuve la intención de poner en marcha un proyecto de entrevistas con diversas personalidades que se han ocupado del estudio, difusión y promoción de la cultura del pueblo chiapaneco; dicho proyecto no lo formalicé y pasó el tiempo. Tenía en mente entrevistar y filmar a varios notables, dentro de ellos estaba mi entrañable amigo y maestro Prudencio Moscoso Pastrana –de quien logré consignar una mínima parte de su productiva vida, de viva voz, en una videofilmación poco antes de su muerte–, pretendía lo mismo con el maestro Alfonso Villa Rojas, a quien homenajeamos aquí en Chiapas en octubre de 1990; durante su estancia, logré registrar una amena conversación que sostuve con él; en fin, los prospectos eran Gareth W. Lowe, Fernando Cámara Barbachano, Ricardo Pozas Arciniega, Calixta Guiteras Holmes, Evon Z. Vogt, profesor Javier Albores González, maestro Andrés Fábregas Roca, todos ellos ya fallecidos; y también tenía considerado para lo mismo a Carlos Navarrete Cáceres, Pierre Agrinier, Andrés Fábregas Puig, Andrés Medina Hernández y Thomas A. Lee, dejando para otra persona más avezada a estos quehaceres las entrevistas con los estudiosos más recientes.

En razón de mi oficio de etnólogo, me interesan quienes profesan la antropología en todos sus campos y especialidades; como aficionado de la

historia y etnohistoria, los que han aportado su saber en estas disciplinas; la literatura, artes y ciencias las dejó para los especialistas. Quizá el proyecto de entrevistar a todos ellos no lo concrete, mas espero que otras personas, con más entusiasmo y tiempo, lo hagan, por lo pronto me reconforta haber logrado estas conversaciones con mi amigo Thomas A. Lee, quien gentilmente aceptó compartir sus experiencias con nosotros.

En justicia debe mencionarse que la idea de entrevistar a mi buen amigo Thomas –para hacer una publicación *ad hoc*– también la propuso recientemente el maestro Carlos Gutiérrez Alfonso, actual director del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, a quien se agradece su apoyo y entusiasmo en la concreción del presente trabajo.

Para llevar a cabo esta empresa me puse de acuerdo con Thomas, le presenté un guión preliminar de preguntas y le pedí me indicara si estaba de acuerdo con ellas, su orden y contenido. Su respuesta fue afirmativa, entonces fijamos fecha y hora para iniciar las conversaciones, las cuales se efectuaron a finales del mes de junio del presente año durante tres días consecutivos en el espacio favorito de su domicilio: su amplia biblioteca. La filmación es amateur, se hizo con una pequeña videocámara portátil y por un profano en la materia. Preciso es señalar que los textos que se publican en esta obra fueron editados y difieren un tanto de la versión que se registró en el audio de la filmación, en ésta se registró, como es natural, un lenguaje coloquial, improvisado y espontáneo, lleno de colorido y con el toque particular

que Tom imprime a sus conversaciones, pero, como se indicó, el trabajo de filmación no es profesional y adolece de fallas, sobre todo de audio, lo que hizo difícil consignar con nitidez algunas palabras, de allí pues la razón de haber editado las conversaciones, y el único propósito de hacerlo fue para ofrecer a los lectores que no conocen a Thomas una versión más cómoda.

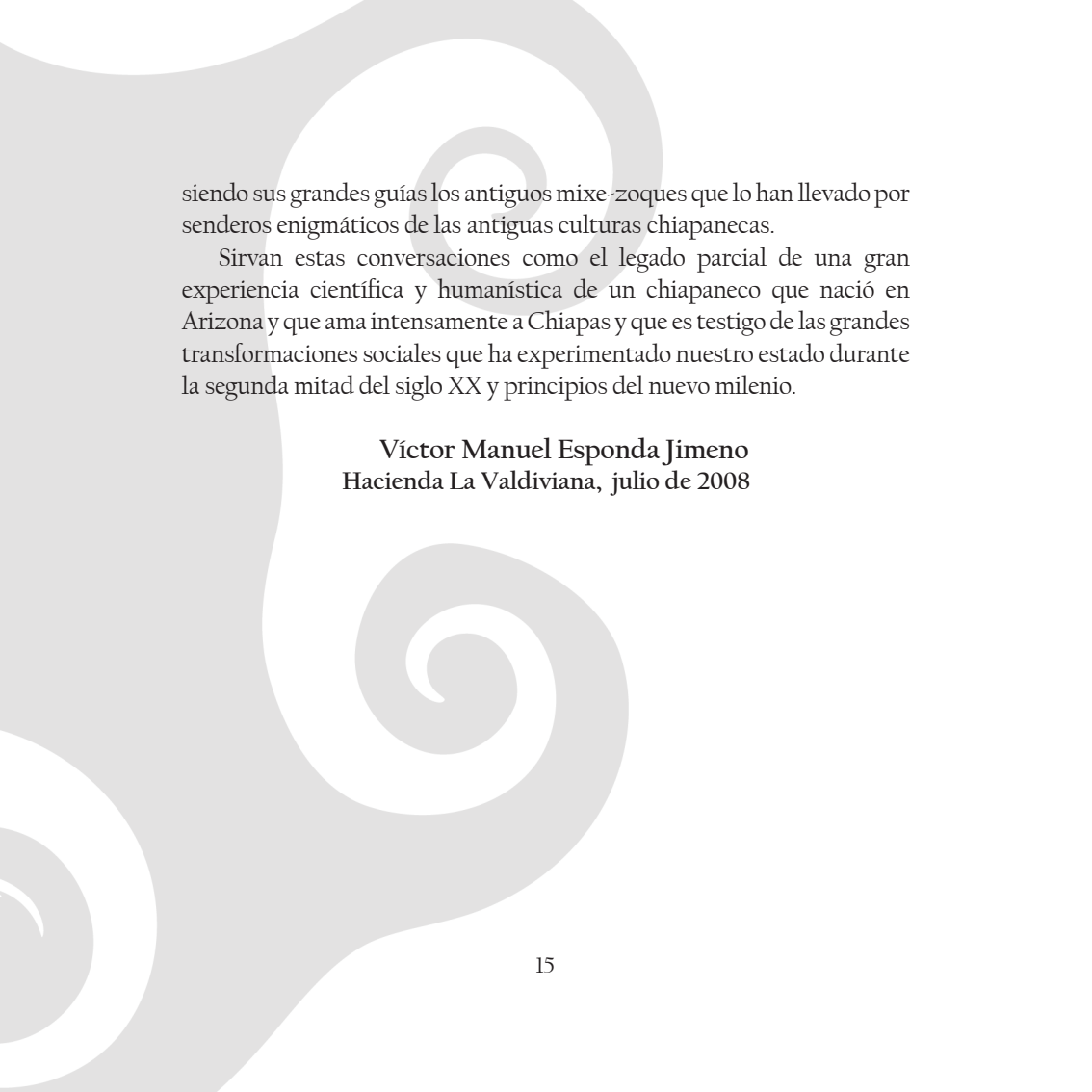
Hablar de Tom Lee y de su acciones es una tarea que ocuparía meses, esto lo demuestra la pequeña muestra aleatoria de temas y sucesos que en estas entrevistas se consignan; su prolongada y prolífica estancia en Chiapas, que casi ocupa media centuria, le hacen acreedor de una basta experiencia y un nutrido conocimiento de la historia y cultura chiapanecas, en especial de las sociedades arcaicas de las cuales tenemos abundantes testimonios materiales, que es la materia prima con que trabaja el arqueólogo, oficio que Lee profesa con gran maestría. Tom es un incansable andador y un curioso explorador; no hay lugar que no quiera visitar, sobre todo si se le informa que en tal o cual lugar hay esculturas, estelas, etc., sus numerosas investigaciones y publicaciones son el testimonio más claro de su emprendedor espíritu y de su avidez en pro de nuevos descubrimientos.

Thomas Arvol Lee Whiting vino al mundo el 23 de diciembre de 1935 en St. Johns, Arizona; fueron sus padres don Thomas Lee y doña Anita Whiting. Estudió Antropología en la Universidad de Arizona en Tucson, de donde egresó con el grado de Bachelor of Arts en 1960; Master Arts en

la misma Universidad en 1966, con la tesis *An Archaeological Reconnaissance of the Southeastern Portion of the Navajo Reservation*; en la actualidad está por concluir su disertación doctoral que sustentará en el Seminario de Estudios Mesoamericanos de la División de Estudios de Posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores-CONACyT, por sus constantes y originales méritos recibió en 1995 el Premio Chiapas; es miembro de las siguientes sociedades y asociaciones científicas:

- a) American Anthropological Association, Washington, D.C.
- b) Society for American Archaeology, Washington, D.C.
- c) Society for Historic Archaeology
- d) Sociedad Mexicana de Antropología
- e) Society for Early Historic Archaeology
- f) Current Anthropology

Vino a Chiapas a la edad de 27 años con un entusiasmo ilimitado, lleno de juventud, ideas y emociones; el medio natural y la hospitalaria algarabía de los chiapanecos lo cautivaron y en poco tiempo se sentía parte del paisaje; quizá uno de los espacios naturales que más atrajo su atención fue el majestuoso Cañón del Sumidero con su imponente río, lleno de leyendas, mitos y misterios, en este cañón y en el de la Venta deambula su inquieto espíritu; en los Códices y el ámbar sigue plasmando su memoria,



siendo sus grandes guías los antiguos mixe-zoques que lo han llevado por senderos enigmáticos de las antiguas culturas chiapanecas.

Sirvan estas conversaciones como el legado parcial de una gran experiencia científica y humanística de un chiapaneco que nació en Arizona y que ama intensamente a Chiapas y que es testigo de las grandes transformaciones sociales que ha experimentado nuestro estado durante la segunda mitad del siglo XX y principios del nuevo milenio.

**Víctor Manuel Esponda Jimeno**  
**Hacienda La Valdiviana, julio de 2008**





## CONVERSACIONES CON THOMAS LEE

### NIÑEZ Y ADOLESCENCIA EN ESTADOS UNIDOS

Nací de buenos padres en el norte de Arizona, un lugar de llanos bañado por mucho viento y sol en el verano y el frío del invierno en un pueblito que se llama St. Johns, Arizona situado a una distancia de alrededor de 60 km de la frontera con Nuevo México. El pueblo está rumbo a Gallup, Nuevo México, no lejos de la reservación de los zunis y ésta ubicada entre las reservaciones de los navajos, hacia el norte, y los apaches hacia el sur. Mis papás eran jóvenes empleados que trabajaban duro, no pensé mucho en eso cuando era niño; reflexionando me di cuenta que éramos una familia pobre con pocos recursos pero muy felices. Me acuerdo pues un día que trajo mi papá un perro, era un springspaniol, uno de esos perros de caza que recobraba los patos que caían en el agua e iba nadando a recuperarlos; ese perro duró toda mi niñez y juventud, vivió con nosotros hasta cuando yo cursaba la mitad de la preparatoria. Le llamábamos el Rey, *King*, estaba siempre con nosotros, era un gran perro blanco y negro que mi papá empezó a entrenar de chiquito para traer patos del agua, lo adiestró con un tipo de hueso hecho de alambre de púas forrado con una ligera capa de tela que lanzaba lejos y el perro iba por él; lo hizo de alambre de púas para enseñarle al

perro a no morder fuerte la presa y para que tuviera “una boca suave”, como lo llaman los cazadores, es decir, una boca que no mordiera la presa, y así entonces siempre traía el pato falso, y después, cuando íbamos con él de cacería, siendo yo un poco más grande, *King* sacaba los patos sin ninguna mordedura.

Mis padres compraron una casa chica. No teníamos baños interiores. Había un escusado que construyó el programa del desarrollo rural a finales de la depresión económica, bajo la presidencia de Roosevelt, que mi papá pensaba que era el hombre más grande en la historia de los Estados Unidos. Mi papá siempre fue demócrata con ideas liberales, pero con los años fue cambiando un poco y ya más grande adoptó una actitud más conservadora. De joven, recuerdo, siempre tuvo inclinaciones por el partido demócrata. Mi mamá ejercía una gran influencia, era culta y muy exigente, incluso en la forma de hablar dentro de la casa e insistía que fuéramos a la iglesia los domingos. Cuando mi papá nos secuestraba, nos llevaba de pesca o de ca-cería, mi hermanito y yo, que nació cuatro años después de mí, la pasábamos muy contentos en la montaña siguiendo a mi papá, o en las orillas de un arroyo en las Montañas Blancas, de aguas cristalinas tratando de agarrar unas cuantas truchas.

En el pueblito de St. Johns, dos terceras partes de la población la componían los mormones que habían comprado tierras de un ganadero que había venido desde el este de los Estados Unidos, y la otra tercera parte de los habitantes eran católicos, hablantes de español que habían salido

como pastores de rebaños de borregos que se desplazaban desde el Río Grande en Nuevo México hacia el oeste buscando mejores pasturas.

Mi niñez, como dije, fue de limitaciones, no obstante nuestros pocos recursos, siempre comíamos bien. La ropa estaba limpia pero remendada. Todas las festividades familiares invariablemente eran amenas, pero la más importante estaba enfocada en navidad, la cual era la fiesta más grande en nuestra niñez. Como era costumbre en las fiestas decembrinas, en el calcetín de cada uno de nosotros siempre hallábamos una navaja de bolsillo, unas canicas, unas mandarinas o manzanas, dulces, etcétera. Por más pobres que fuéramos, la navidad siempre fue un gran evento de alegría. Mi niñez se desarrolló con muchas travesuras, no hice daño a nadie y mis diabluras no fueron de importancia; fui aprendiendo a trabajar pues siempre había tareas alrededor de la casa, como cortar leña, traer leña para la estufa. En aquella época la madera era el principal combustible, la calefacción de la casa la suministraba otra estufa que estaba en la sala y que teníamos que alimentar constantemente con leña. Cuando estuve más grande empecé a ordeñar vacas; teníamos que llevar la vaca a tomar agua en un arroyo cercano, eso era parte de nuestras tareas. En el verano desyerbábamos los jardines que sembraba mi papá donde había chile, jitomate, betabel, elote y calabaza. Me acuerdo, ya de joven, estando en la Universidad, en Arizona, que al llegar el verano me iba de vacaciones a la casa para cosechar del jardín todo lo que íbamos a comer en la cena, excepto la leche y el pan, este último lo hacía

mi mamá; había elotes, todo para ensaladas, cebollas de rabo, rábanos y lo necesario, que se complementaba con una cena de elotes hervidos aderezados con mantequilla y sal. Por este hábito aún no me acostumbro al estilo mexicano de poner mayonesa a los elotes, pero en fin, son cosas que uno se acuerda con mucho cariño y perduran hasta la fecha.

## LA JUVENTUD

De joven solía ser “*teenager*”, como dicen, y era siempre el de ir buscando trabajo, como era un pueblo chico, los sábados y en el verano buscábamos cómo ganar un poco de dinero y no precisamente para ayudar a mis papás, pues no recuerdo haberles entregado dinero para apoyarlos; inclusive ellos seguramente hubieran rehusado aceptarlo, nunca me pidieron y jamás se me ocurrió darles. El dinero que gané lo ahorré para mis propios gastos; la primera cosa que compré, fue un rifle calibre 22. Nosotros como oriundos de la parte del oeste crecimos con armas; armas que portábamos, armas que respetábamos, armas que ya no servían para defensa como antes, cuando se ganó el oeste en el siglo XIX. Las armas nos sirvieron para diversión, como tiro al blanco, pero también para recuperar animales del monte que jamás matábamos con el solo fin de matar, pues mi papá en materia de caza era muy estricto: “no debes matar nada que no vayas a comer”. Buscábamos palomas que tirábamos con esco-peta, conejos con el 22 y venados, alces y jabalíes con armas más pesadas 30, 30-06. Como

dije, mi primera compra fue un rifle de columna que cargaba como 15 o 18 tiros largos. El rifle 22 era mi orgullo y me daba mucha satisfacción salir todos los sábados a montar en los cañones de piedra arenisca y arena, por arroyos secos donde no había agua más que unas cuantas veces en verano cuando caía una tempestad y crecían grandemente los arroyos con un gran muro de agua volviéndose muy peligrosos. Hay que estar afuera de los cañones cuando llueve porque el agua sube de repente, viene como un muro de color tascalate, arrastrando basura y mucho lodo. Jamás había ríos de agua cristalina como los que estamos acostumbrados a ver aquí en Chiapas. Estos eran lugares de caza, donde siempre estábamos rodeados por los antiguos moradores que vivían en esa área, los ancestros de los propios *zumis*, eso lo supe después y no cuando era niño. Sólo conocí las ruinas en los abrigos rocosos de estos grandes peñascos areniscos color beige, rosa y crema, cosas que todavía me traen muchos recuerdos; en estos peñascos íbamos rodeando y buscando escondites, según nosotros, jóvenes, donde podíamos perpetrar o llevar a cabo un *ambush*, una emboscada, sobre enemigos ficticios, divirtiéndonos, haciendo tiros a la pared de enfrente o en arbustos y otras cosas que usábamos como blancos. Quizá de joven, mi mayor diversión eran las armas, lo que aprendí de un gran maestro, mi padre, quien fue muy exigente en cuanto a la seguridad de las armas; nunca se descuidaba el cañón y jamás se encañonaba a una persona, sólo se apuntaba el arma hacia lo que se iba a tirar que era blanco o animal, pero jamás se apuntaba a un individuo. Nunca hubo accidentes

de cacería entre nosotros porque mis hermanitos, mi papá, mis tíos y yo siempre tuvimos mucho cuidado con las armas; es curioso que en Arizona haya una ley que permite cargar dos pistolas abiertamente, y hay en los camiones unos ganchos grandes en las ventanas, atrás, donde se cuelgan éstas. A veces un señor iba en el camión con tres armas, un 22, un rifle largo, otro de largo alcance 30-06 ó 2-70 y una escopeta. La ley es clara en Arizona, mientras estás armado abiertamente es legal, lo que no se permite es llevar un arma escondida. Nunca hubo pleitos con armas en mi pueblo, yo no supe de muertes por armas, a menos que se tratara de un suicidio, las armas fueron respetadas y formaron parte de la vida diaria.

## **LAS ASPIRACIONES**

Siempre tuve interés en lo que estaba alrededor de mí, los indígenas, los apaches, los navajos, pero más en los agricultores como los *zuni* que estaban cerca, que tenían un sistema ceremonial sumamente complejo y fuerte, aún como es hoy. No dudo que en la actualidad tengan todos su calendario ceremonial y que lo sigan observando.

Estando en el servicio militar en Hawai, después de cuatro años en la marina, empecé a pensar: ya voy a salir, qué voy estudiar, y me incliné por la criminología porque tenía dos amigos que iban a ir a escuela de Derecho, y estuvimos hablando entre los tres sobre lo que íbamos a estudiar. Al llegar a Arizona, trabajé un verano como salvavidas en

la alberca pública de mi pueblo, durante tres meses. Cuando fui a la universidad de Arizona, en septiembre, me inscribí en antropología, que era como un paso obligado, normal para mí, porque no había allí una escuela de criminología, no había esa carrera en la escuela de Derecho, en Arizona, por ello me inscribí en antropología y no me arrepiento nunca de haberlo hecho, porque ha sido la gran satisfacción de mi vida poder especializarme en arqueología y con la perspectiva antropológica.

## LOS ESTUDIOS

Pues de jovencito, en la primaria, como cualquier otro muchacho, mi atención estaba centrada en los deportes, inclusive en la prepa, me interesé más en éstos que en los estudios. Me acuerdo, por ejemplo, de mi primera novia en la prepa, que era para mí la más bella de todas, Sandra se llamaba, y que no pude darle el espacio necesario y la perdí por celos, pero para mí es como si nunca hubiera muerto, se ha ido a mejor vida, y nunca he olvidado a esa gran dama, mujer con mucha clase.

En la Universidad el departamento de Antropología, estaba un poco orientado hacia el aspecto teórico y más sobre lo práctico, sobre todo en arqueología, entonces mis estudios en arqueología se orientaron bajo la tutela de Emil Haury y Raymond Thompson, Thompson que fue el que me dio mi primer trabajo. Haury me sirvió de asesor en mi tesis de maestría así como otro de los profesores, Edward Spicer, de gran calidad



humana, que había servido como administrador de uno de los campos de concentración para los japoneses, pero no por que le haya gustado, sino por otras circunstancias, yo simplemente valoro su aspecto humanitario. No sé nada de su actuación ahí, pero seguramente sirvió para amortiguar esa denigrante situación donde ciudadanos de los Estados Unidos descendientes de japoneses fueron reunidos y secuestrados hasta que terminó la Segunda Guerra Mundial, contra su voluntad. También hubo una profesora que causó mucha impresión en mi vida, era Clara Lee Tanner, arqueóloga de formación pero gran conocedora de las artesanías del suroeste de los Estados Unidos, una especialista que conocía a muchos de los pintores navajos, los joyeros, los *zumis* y alfareros de los pueblos de Río Grande por su propio nombre; tenía un gran conocimiento sobre la artesanía del suroeste de los Estados Unidos. También me influyó mucho un profesor de nombre Bryant Bannister que tal vez ya no exista, no sé de él; era el director del Laboratorio de Estudios de Anillos de Árboles que había desarrollado su profesor, el doctor Douglas, para estudiar datación. Douglas era un astrónomo que vivió en Flagstaff, que estaba rodeado de bosques de pinos de ponderosa, él notó que al cortar la madera los anillos de los árboles eran de diferentes anchos. Entonces, cuando estudió un poco de biología, como buen científico, se dio cuenta de que los pinos dejan un crecimiento de madera anual en el record de su tronco y él quería ver la posibilidad de estudiar el clima a largo tiempo midiendo estos anillos haciendo una relación entre la precipitación anual y el ancho

de estos anillos. En el proceso de formar una secuencia de anillos gordos y flacos, se dio cuenta de que en las ruinas de suroeste también había vigas con estas mismas maderas y usó estos anillos en el análisis para complementar sus cronologías, proporcionando todo un sistema de fechamiento arqueológico en el suroeste de los Estados Unidos.

Para cuando entré a la Universidad obtuve una beca en ese laboratorio de investigaciones de anillos de árboles para avanzar en mi propia carrera académica, pero también para aprender algo sobre la arqueología y el fechamiento de ese sistema que se llama dendrocronología, es una cosa que no aproveché mucho en ese entonces. Lo traté de hacer aquí en Chiapas y me regalaron los aparatos para sacar los núcleos de los árboles, pero lo que descubrimos aquí en Chiapas es que el problema no es la cantidad de agua que cae, sino que cae suficiente y que los anillos, todos son gordos, o sea, no hay un patrón de años de estrés con poca agua como en Arizona que carece de agua siempre, y en los años donde cae mucha agua, el árbol puede crecer mucho, entonces aquí no podíamos construir secuencias de anillos de árboles más que lo que vivió el mismo árbol; se podía contar 100, 150 anillos. No se podía enlazar anillos anteriores a éstos porque no había forma de traslaparlos en términos de patrones de dos o tres años secos y otros gordos, un patrón que era reconocible en el suroeste de los Estados Unidos, en cualquier momento y son como las huellas dactilares, que no hay par igual, entonces, los resultados de la lluvia en Arizona eran muy efectivos, pero aquí en Chiapas no, porque el

árbol siempre recibe demasiada agua para sus necesidades de crecimiento y por ende no deja una marca de crecimiento en términos de la variación de lluvia anual.

## TENDENCIAS Y TEORÍAS EN LA UNIVERSIDAD

Estábamos más orientados hacia lo práctico, la antropología ecológica, o sea, que la cultura era lo básico, era la teoría sobre la cultura; y como nos formábamos en esto, aprendimos sobre nuestra cultura. Y la repetimos, o la reconstruimos en diferentes momentos, con base en lo que aprendimos; fue la base, pero también debo decir que hasta que salí no había movimiento teórico hacia la nueva arqueología, eso vino en la década de los sesenta y yo egresé en 1962, entonces después de que salí de Arizona y vine a México, la arqueología tomó un gran giro hacia los materiales y hacia la forma en que se tomaban las muestras que eran aleatoriamente seleccionadas, de tal forma que los procesos estadísticos modernos podían ser aplicados a los materiales con esperanza de algún beneficio de todo lo que nos ofrece la estadística en cuanto a la comprobación de nuestras hipótesis. La antropología siempre ha sufrido de la crítica de los otros, de las ciencias puras sobre todo, quienes dicen que no medimos, no cuantificamos, no estudiamos los resultados estadísticamente para que sean reproducibles o comprobables en términos estadísticamente válidos. Entonces, aquí en México empecé a cambiar mi modo de ver la

arqueología, no como una escalera de evolución cultural de una sociedad que pasó a otro peldaño sobre el tiempo; empecé a buscar entre cada uno de estos peldaños de la evolución cultural los procesos sociales que explicaran los patrones materiales que vemos o excavamos de la tierra. Mi preparación carecía del adiestramiento básico en ese sentido; mucho lo aprendí leyendo aquí en Chiapas porque me mantuve activo dentro de la Sociedad de la Arqueología Americana, y recibo su revista profesional hasta la fecha, donde están los últimos artículos sobre nuevas teorías y nuevas metodologías en arqueología, y cómo se puede procesar estos materiales, cómo se puede coleccionar en una forma que permita trabajarlos estadísticamente y buscar dentro de ellos los modelos y los procesos mediante los cuales fueron formados, o que expliquen su distribución particular.

Me acuerdo, yendo a algunas reuniones de esta sociedad en los Estados Unidos durante la época de los sesenta, y cómo me sentía intrigado por ese nuevo movimiento. Estuve en una reunión en Michigan, Ann Arbor, donde Lewis Binford se levantó y con un voz temblorosa de emoción sacudió su dedo a J. B. Griffin, que era su maestro, y le dijo que ya no podía, seguir haciendo la arqueología que había aprendido a los pies de Griffin porque sus resultados ya no eran satisfactorios, y precisamente fue Binford quien inició ese gran proceso sobre una arqueología nueva, una arqueología que era mucho más científica, específica, finita, vista desde un punto de vista no sólo de los resultados, sino también de las muestras y la necesidad de

que éstas representaran todo el universo que está tratando estudiar un arqueólogo en un momento dado.



Thomas Lee, 1951, tackle derecho  
de los Red Skins de St. Johns School





Thomas Lee, 1952, alumno de  
High School en St. Johns





## TESIS DE MAESTRÍA

Para hacerla trabajé todo un verano para el doctor Emil Haury en el sur de la reservación de los navajos, no lejos de mi casa, como a dos o tres horas de ésta, en el arroyo Chinle que era uno de los tributarios del río Puerco, y corría hacia el sur y llegaba cerca del área a la orilla del gran Valle de Monumentos que tanto aparecen en las películas del oeste, donde están los grandes cerros, de cima plana de pura roca, donde aparece el carruaje con los indios y atrás la caballería que viene a salvar el momento. Es el terreno del área del Cañón De Chelly que es un parque nacional, y ese Chinle corre hacia río Puerco, al sur como dije. En él corría poca agua, pero tenía grandes ocupaciones precolombinas en ambos lados. El doctor Haury quería buscar un nuevo lugar para cambiar la localización de la escuela de campo que estaba en *Point of Pines*, en la reservación de los apaches, donde habían estudiado muchos de los arqueólogos del pasado. Y yo también fui un verano a esta escuela para aprender los métodos arqueológicos de campo; el Dr. Haury inició la escuela allí y habían pasado más de veinte años trabajando ahí y pensaba que ya se habían agotado más o menos las posibilidades de trabajar en esa región y empezó a buscar otras regiones en el norte de Arizona para trabajar. Me mandó al Chinle para hacer mi tesis de maestría para la cual recolecté datos sobre un sinfín de sitios arqueológicos, ya no me acuerdo el número de éstos, y dibujé cada uno de ellos con las colecciones de cerámica y esto

fue la base de mi tesis, cuya orientación era la evolución cultural en el sureste de la reservación de los navajos.

## **DESEMPEÑO PROFESIONAL**

Antes de concluir mis estudios, un verano me fui al Museo del Norte de Arizona, en Flagstaff, que fue formado por el doctor Colton y a él se debe la existencia de muchos trabajos arqueológicos fundamentales para el suroeste de los Estados Unidos, era un botánico muy sistemático; empezó a estudiar la cerámica bajo un sistema muy organizado e interrelacionado, pensaba que la cerámica iba evolucionando y que estaba casi genéticamente interrelacionada entre una época y otra, y entre estilos; así las relaciones étnicas podrían identificarse por tipos de cerámica. Fui a trabajar ese verano como asistente en el museo bajo la dirección del doctor Alan Olsen, quien era quizás un modelo para el arqueólogo de campo. En aquel tiempo él era postgraduado, yo todavía no había recibido mi licenciatura, pero lo estimaba mucho, él me llevó, me procuró y enseñó mucho sobre la arqueología de campo y del norte de Arizona; fue Coronel. En el trabajo que desempeñé hice dos excavaciones; la primera solo y fue el estudio de un pueblito donde excavé una cámara ceremonial que estaba en medio del pueblo; más tarde, durante el verano, estuve con él rescatando un hallazgo que sacó a la luz el agua, era un entierro del área de los navajos. De estos trabajos

salieron mis primeras publicaciones profesionales, una en colaboración con él, la otra mía, que trata del norte de Arizona y, con excepción de mi tesis, pues, ese considero que es el límite, digamos, de mis trabajos profesionales en el suroeste de Estados Unidos.

## **EL SERVICIO MILITAR**

Lo que dije arriba corresponde a una época importante en mi vida y creo que debo regresar tantito a ello, porque cuando tenía 18 años, al siguiente otoño me tocaba entrar en la universidad o ir al servicio militar porque estábamos en plena guerra con Corea, y pues estaban jalando gente para las fuerzas armadas, y si no tenías alguna ocupación que permitiera que no te reclutaran, tenías que ir al ejército. Como mis papás no tenían dinero para mandarme a la universidad, opté por entrar al servicio de la Marina a los 18 años y ahí pasé cuatro años de mi vida muy a gusto y conocí medio Pacífico, estuve estacionado en un escuadrón de aviones del sistema de transporte militar, que era una combinación entre la Fuerza Aérea y la Marina de los Estados Unidos, volando sobre rutas que iban desde San Francisco hasta Japón comprendiendo todas las islas del Pacífico y Filipinas, y luego unas rutas por el sureste de Asia donde dábamos servicio a todas las embajadas, con correo, sobre todo el correo diplomático, personal, dinero y medicinas; íbamos hasta Dhahran (Az Zahran), Arabia Saudita, así pasé por la India, Tailandia; unos días

descansábamos en diferentes países. Lo que obtuve por cuatro años de servicio en la Marina fue una beca, cuando regresé ya tenía 22 años, me inscribí en la universidad y saqué una beca que tomé de tres cuartos de tiempo y trabajé en una gasolinera para obtener el resto de dinero que necesitaba. Estaba casado desde los 18 años con mi segunda novia, Eileen, que tuve en preparatoria, y logré estirar la beca a cinco años y con esto logré terminar la licenciatura y cubrir una parte académica para la maestría. La tesis la terminé después en México.

## EN MÉXICO

No me he referido a la parte de cómo llegué a México y eso es lo más interesante. En el último año que estuve en Tucson con la beca en el Laboratorio de Anillos de Árboles, recibí una carta de Gareth Lowe, a quien había conocido en la Escuela de Postgrado de Arizona. Él se había ya trasladado a México; habíamos entablado una pequeña amistad, juntos realizamos algunos trabajos académicos. Él me escribió en noviembre o diciembre de 1961 invitándome a unirme al proyecto de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo con sede en Tuxtla Gutiérrez, para trabajar en su proyecto de Izapa, en Tuxtla Chico, en pleno Soconusco. Esta carta la recibí y la leí y me tocó el corazón pues nunca había tenido a mi alcance una oferta como esa, la cual deseaba tanto, sin embargo, estaba yo a medio año. Él iba a entrar en el campo en enero. Yo estaba en ascuas porque no

sabía qué hacer, pues en Arizona tenía que terminar el semestre en junio y eso coincidía con el plazo de la beca, y pretendía avanzar más en mi tesis. Pasó un mes y al fin le escribí dándole las más cumplidas gracias por la oferta de trabajo que me brindaba, el cual deseaba con todo mi corazón, pero que no podía aceptar, le expliqué las razones, y cuál sería mi sorpresa al saber que el hombre que iba a ser tan fundamental en mi vida, me contestó diciéndome: “Me voy a aguantar la primera temporada sin ti y te espero en junio”. ¡Qué bárbaro! Sentí como si me hubiera subido a la Luna u otro planeta, y así estuve por semanas andando en las nubes. La alegría de tener una oferta de trabajo firme en un lugar que siempre había deseado conocer me llenaba de gozo, pues me permitiría investigar más sobre los olmecas y los mayas. En ese tiempo no sabía nada de los chiapanecas ni de los mixes-zoques. Me fui hasta Salt Lake City para una entrevista con el Tesorero de la Fundación y con el Presidente de la junta del consejo, Howard R. Hunter. Joseph T. Bentley era el tesorero que había sido contador en la Compañía de Anderson Clayton en México, él hablaba español perfectamente bien, y era también tesorero de la Universidad de Brigham Young, en Provo, Utah. Entonces, en junio de 1962, mi esposa y yo cargamos la camioneta y partimos rumbo al sur. Llegamos a México y nos reunimos con Gareth, conocimos a su familia que entonces residía en el Distrito Federal y allí planeamos el viaje a Chiapas, que haríamos con él en mi camioneta. Llegamos como el 10 de junio a Tuxtla Gutiérrez, después de un largo viaje, lleno de colorido y

nueva cultura, balbuceando algunas palabras del español que estudié durante dos años como requisito de la Universidad para la licenciatura. Me encontraba lleno de entusiasmo y con muchas ganas de conocer el pasado de esta nueva cultura.

## **PRIMEROS DÍAS EN CHIAPAS**

Nos instalamos en Tuxtla alojándonos, merced a la magnanimidad del buen Bruce Warren en su casa con su familia, en la colonia Moctezuma, atrás del hotel Bonampak. El resto de ese año trabajé en el mezanine de lo que hoy es nuestra rectoría de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Allí estaban los materiales de la Fundación y también se encontraba en ese lugar el Museo Regional de Chiapas, cuyo director era don Armando Duvalier. Ahí es donde empecé a reunir los artefactos de Chiapa de Corzo para hacer mi primer estudio. Y aprovechar el tiempo y estudiar una colección de material que nunca había sido estudiada, proveniente de muchas excavaciones que había hecho la Fundación en Chiapa de Corzo, que dio como resultado mi primera publicación chiapaneca en 1969.

## EL TRABAJO EN LA FUNDACIÓN

Bueno, para esto quisiera plantear un poco cómo fue mi historia dentro de la Fundación. Como dije, los primeros seis meses trabajé en los artefactos de Chiapa de Corzo. En enero de 1963, fui a Izapa con Gareth. Empecé a excavar en Mesoamérica y a conocer *in situ* esa gran cultura izapeña, trabajé allí tres temporadas, de enero a junio, todos los años, y el resto vivía en Tuxtla Gutiérrez, con oportunidad de estar junto a Gareth, conocer su magnanimidad, su amistad y sobre todo su lealtad hacia nosotros que éramos sus empleados, digamos. En la primera temporada, Carlos Navarrete me sirvió de gran maestro de toda la cultura de Mesoamérica; su mente que es un verdadero embudo en términos culturales, así como su metodología, en historia, etnohistoria, literatura, antropología, arqueología, historia del arte etcétera, etcétera, me beneficiaron mucho y podemos hablar días de él, de lo que aprendí y adquirí de su actitud crítica acerca de que lo estábamos haciendo. Fui andando con el buen chaparro, quien es un gran amigo mío y que aprecio con toda mi alma. Carlos Navarrete, gran guatemalteco y excepcional chiapaneco, al presentar su discurso cuando recibió el Premio Chiapas, sonó más chiapaneco que el otro quien recibió el premio junto con él, que es literato, y chiapaneco, que ha pasado toda su vida en el Distrito Federal. Entonces debo decir que aprendí mucho de Carlos Navarrete y de Eduardo Martínez en cuanto a la vida en Izapa y la arqueología.



No hay cosa que llame tanto la atención de un arqueólogo que un libro antiguo, un escrito prehispánico, por ello me interesé mucho por los glifos incipientes en el estilo de arte narrativo de Izapa, y por eso empecé a buscar en la literatura de Mesoamérica y sobre todo de Chiapas un antiguo libro. Me fijé en unas cuevas del Río la Venta, lugar sobre el cual Arden King había publicado un trabajo sobre unos textiles, cuerdas e hilos que le habían entregado unos cazadores que sacaron de dichas cuevas, que después nombré como cueva “Media Luna”, del Cañón del Río la Venta. Posteriormente al terminar las temporadas en Izapa y nuestras exploraciones de rescate en la presa de Malpaso, el primer proyecto que organicé y que Gareth autorizó, fue un viaje o dos al Cañón del Río la Venta, para buscar la cueva “Media Luna”, lo cual logré con éxito, ahí volví hacer unos pozos de prueba, dibujar y fotografiar la pirámide que está dentro de ese abrigo rocoso, consiguiendo más material orgánico, semillas de calabaza y frijol, todas estas muestras las recolecté de las ofrendas que estaban depositadas en la tierra, frente a la pirámide sobre la roca madre, en una capa de arena que se había acumulado ahí años antes. No creo que haya subido el río hasta esa altura que es como de cincuenta metros, y no creo que la tierra haya sido arrastrada hasta ahí por el agua del río, pues estaba lleno de tierra, seguramente de materiales que fueron desechados durante las diferentes ocupaciones anteriores. Este fue mi primer proyecto y tenía la ilusión de encontrar un pedazo de textil, porque

donde hay textiles puede haber papel amate, un libro antiguo. Se que nunca voy a encontrar un libro antiguo, pero hice el intento y quizás llegue al peldaño previo que son textiles y materiales orgánicos, que nos arrojan una información sobre la vida de aquellos que los hicieron, materiales normales de las zonas arqueológicas abiertas como, cerámica, lítica y arquitectura.

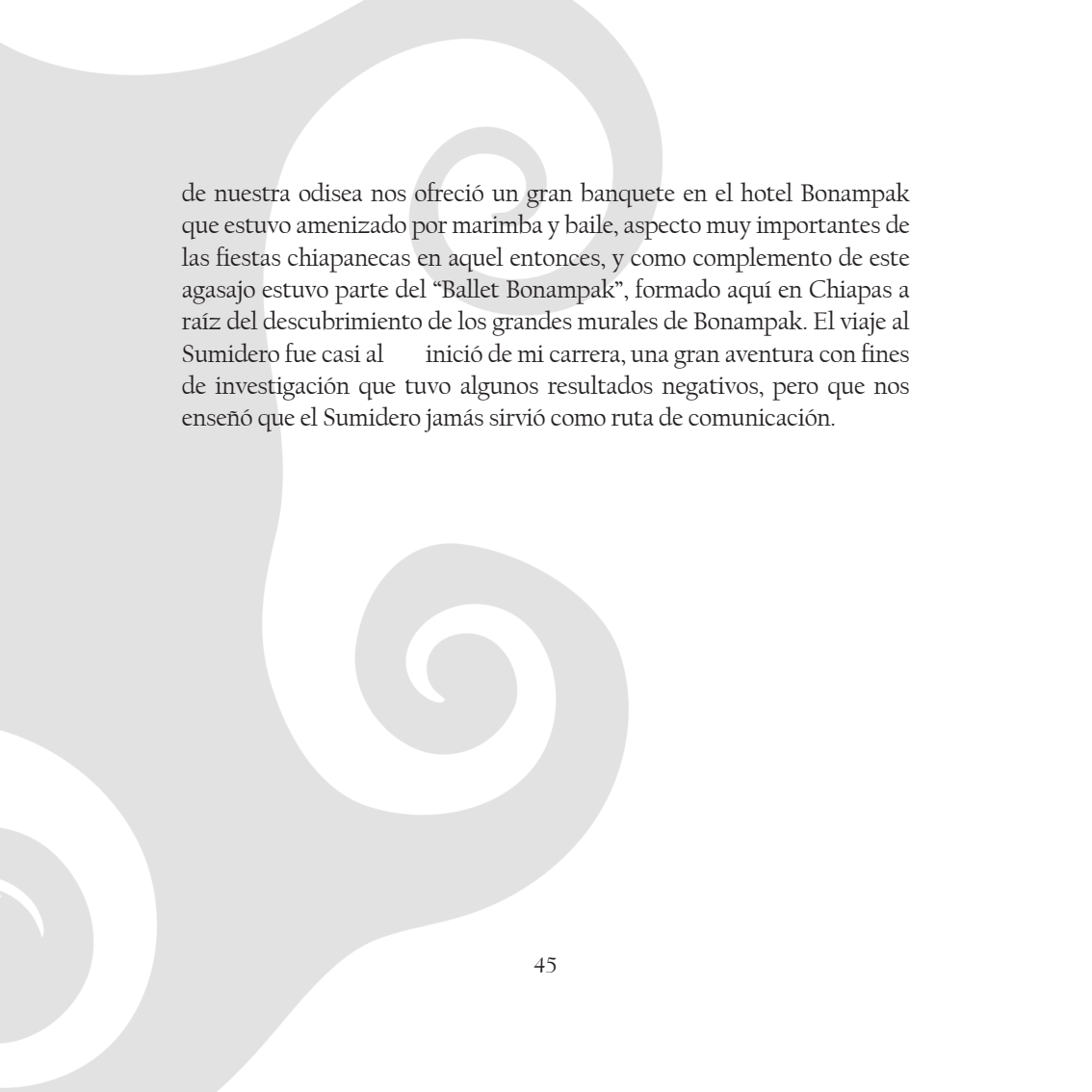
Mi interés por el río La Venta lo he continuado con los Italianos, y desde 1997 continúo con esta inquietud intelectual en Chiapas, y creo que ya he contribuido en algo sobre esta hermosa región y me ha dado mucha satisfacción el participar en esta empresa: conocer más el Cañón. Tengo que decir una cosa, que es un poco anecdótica: íbamos a descender con los italianos en 1997, nos iban a bajar con un lazo, uno de esos que son casi irrompibles, cada uno aguanta dos mil kilos, eran dos, y nos iban a bajar por un peñasco de ciento setenta metros para poder entrar en una cueva que se llama “Camino Infinito”. Una noche antes de esto reflexioné que nunca me había puesto un arnés de los que se usan para escalar altas montañas; y estando en el campamento, al borde del Cañón, me fui solito caminando un poco lejos del campamento y me senté en unas rocas que están a la orilla del Cañón, y empecé a pensar lo que iba hacer al siguiente día, no sabía yo cómo a iba reaccionar cuando mis pies ya no estuvieran sobre la madre tierra, sobre la roca firme. Entonces con ese pequeño temor que siempre nos asalta hacia lo desconocido, medité sobre lo que iba suceder al día siguiente; pero en

determinado momento me vino un pensamiento que me tranquilizó: me acordé por qué estaba yo ahí y por qué había llegado. Llegué aquí años antes por mi propia vocación, alcanzando la “Media Luna”, pues estaba buscando cierta información y ahí empecé mi carrera arqueológica en Chiapas y si iba acabarse mi vida, pues, pensé: no hay mejor lugar que La Venta, porque ahí estaría, el fin en el mismo lugar a donde había llegado; entonces, me tranquilicé. Al otro día, bajé con apoyo de los lazos hasta el mismo borde y suspendido de los anillos de acero del pecho de Tono [Antonio De Vivo], mis pies se fueron al vacío. Acepto que en cierto momento tuve un poco de intranquilidad, pero fui bajando, me fueron bajando más bien, yo no hice ningún esfuerzo porque ellos me bajaron los ciento setenta metros. Ahora sé qué siente la araña cuando baja del techo sólo colgando de un hilo de su malla que sale de su espalda, porque así giraba yo, de frente al peñasco, pero me dio tiempo inclusive, de hacer un par de fotografías, luego me entró un escalofrío y abandoné la cámara para agarrarme mejor al arnés y llegué perfectamente bien. Pasamos el día ahí excavando una ofrenda, y por la noche dormí entre las rocas, lejos de los otros compañeros porque no había espacio entre toda la roca de esa cueva para que pudiéramos reunirnos en un lugar. A la mañana siguiente empezamos a salir, cada uno fue izado los mismos ciento setenta metros hasta la orilla del acantilado, al sentir el borde experimenté gran alivio pues al fin pude poner mis pies sobre la tierra conocida.

## EXPLORACIÓN EN EL CAÑÓN DEL SUMIDERO

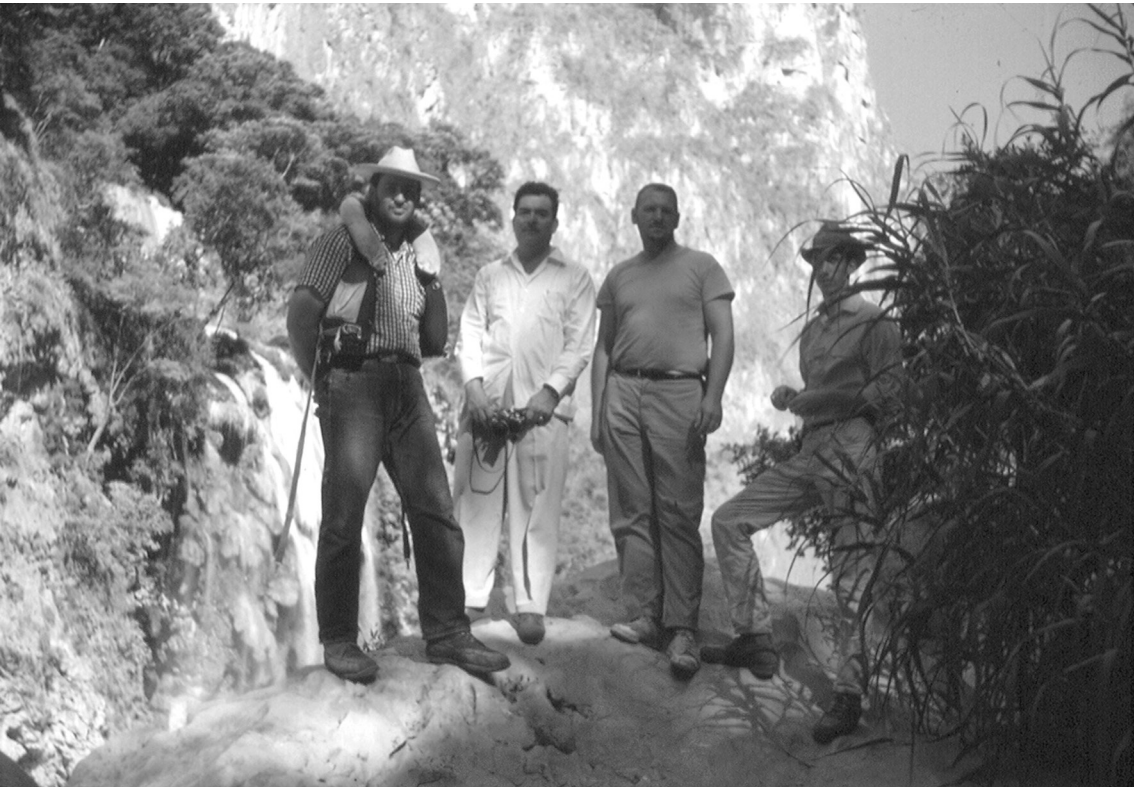
Todo lo que pasó en esos doce días, en diciembre del 62, me agarró por sorpresa. Estaba yo trabajando en el Museo, que se encontraba en lo que hoy es nuestra Rectoría, y una mañana llegaron dos norteamericanos buscándome por mi nombre, me explicaron que ellos habían hablado con Bruce Warren, en Salt Lake City, y les había indicado que vinieran a buscarme. Entonces conocí a Jack Currey y a su compañero Max Singleton, un ingeniero en aeronáutica, ahora se me escapa el nombre de su compañía. Durante dos días, los tres estuvimos sobre el proyecto que era recorrer el Sumidero, eso nunca se me había ocurrido. Jack Currey tuvo la idea de lanzar ese proyecto para luego dictar algunas conferencias en los Estados Unidos y documentar filmicamente los ríos de agua blanca, como le llaman ellos a los ríos rudos donde hay muchos raudales y caídas que se navegan por medio de balsas de hule llenas de aire. Al lanzar este proyecto él pretendía llevar a cabo una gran hazaña en el Sumidero, sabía que los Pañuelos Rojos habían recorrido ese cañón flotando en cámaras de llantas, recorriendo las orillas, un par de años antes; él tenía la ilusión de que su exploración llegara a ser la primera en atravesar flotando todo el Cañón del Sumidero. Entonces, yo me uní al proyecto con mucho gusto, pues era joven, contaba con 28 años y tenía muchas ganas de conocer una parte del estado que estaba a mi vista todos los días, pero en la cual jamás había puesto un pie dentro de sus acantilados, y eso me

motivaba mucho, tanto por razones de aventura como de investigación, quería saber si el río era navegable y si había posibilidad de que éste hubiera sido una antigua ruta de comunicación fluvial. Entré flotando una parte y caminé sobre las orillas advirtiendo gratas sorpresas, fue así como me animó más este proyecto y pensé que a lo mejor había cuevas más adentro que podrían tener materiales arqueológicos que arrojarían nueva información; y fue precisamente en diciembre que emprendimos la exploración del Sumidero, el recorrido arrojó resultados muy distintos de los que habíamos esperado; en primer lugar, el Cañón tenía infinidad de caídas y había lugares que eran verdaderas cascadas, una tras otra, luego vino un gran raudal y después otro, por esto, los mismos expedicionarios, con sus *kajacuitos* y sus marineros, que conocían algunos ríos, se sorprendieron, había como tres o cuatro que ya sabían cómo manejar las lanchas y todo. Por la distancia que habíamos recorrido dedujimos que era imposible flotar todo el trayecto, y así fue, flotamos lo que pudimos; sacábamos las lanchas donde era necesario y las cargábamos para las orillas, ¡pero ojo!, no había un solo pedazo de playa en casi todo lo largo del Cañón, donde se pudiera andar con facilidad cargando las lanchas y balsas de hule. En la película filmamos todo ese proceso y se ve dónde bajan las lanchas desde una gran altura. Todos los que estuvimos dentro del Cañón debemos dar las gracias por un helicóptero, que comisionó el gobernador, Dr. Samuel León Brindis, que estuvo al tanto de nosotros. El gobernador también respaldó el proyecto magnánimamente y al salir



de nuestra odisea nos ofreció un gran banquete en el hotel Bonampak que estuvo amenizado por marimba y baile, aspecto muy importantes de las fiestas chiapanecas en aquel entonces, y como complemento de este agasajo estuvo parte del “Ballet Bonampak”, formado aquí en Chiapas a raíz del descubrimiento de los grandes murales de Bonampak. El viaje al Sumidero fue casi al inicio de mi carrera, una gran aventura con fines de investigación que tuvo algunos resultados negativos, pero que nos enseñó que el Sumidero jamás sirvió como ruta de comunicación.



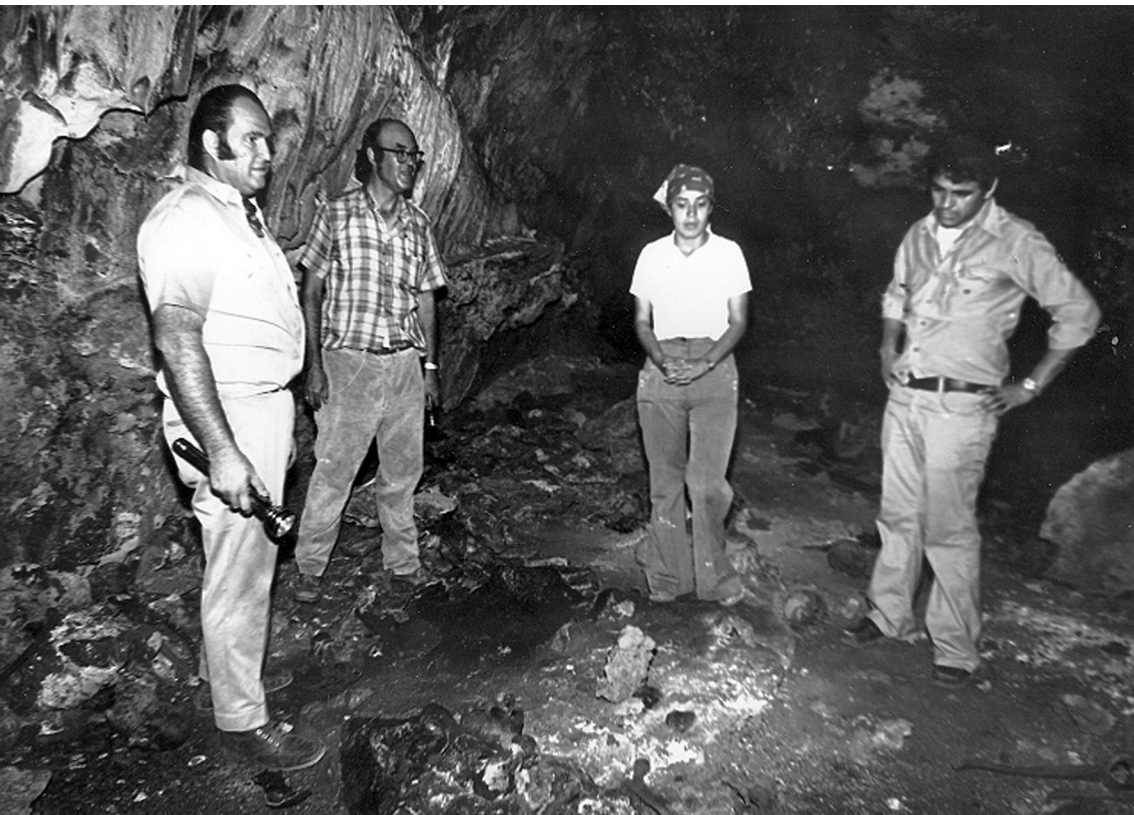


*Expedición al Cañon del Sumidero, diciembre de 1963*

Thomas Lee con el delegado federal de turismo José Gabriel Camacho<sup>(\*)</sup>, Ralph Whitford y Clyde Morgan







*Cueva de los Bancos, Municipio de la Trinitaria, Chiapas, 1970*  
Thomas Lee, Joaquín García Bárcenas y dos auxiliares de su equipo



## EL ÁMBAR Y OTRAS PUBLICACIONES RECIENTES

Hay trabajos a los que uno les tiene mucho cariño, en especial aquellos que surgieron de una idea largamente acariciada y que llegaron a feliz término, como el libro del Ámbar, que ocupó mucho tiempo en concretarse. Recuerdo que anduve con mis archivos de este libro deambulando por más de diez años, hasta que tuve la oportunidad de encontrar un espacio adecuado para su publicación en la Secretaría de Desarrollo Económico, a cargo de Rafael de la Cruz, quien entendió muy bien la necesidad de contar con una obra sólida que diera cuenta del ámbar de Chiapas. Para la ilustración de este libro conté con la asistencia del fotógrafo italiano Paolo Petrigani. Esta obra es básica para todos; le tengo mucho cariño y me dio mucha satisfacción hacerlo. Otro libro importante es el de los *Códices Mayas*, que está aquí en el librero a mi espalda, junto a otros códices, y la idea de hacerlo surgió una vez que estuve en la Lagunilla, en la ciudad de México, donde compré un librito usado, era una edición del *Dresden*, pero tan mala que pensé, cuando lo vi (“y yo que no tenía el *Dresden*, de todos modos era una visión tan mediocre”) pensé: ¡qué bárbaro!, qué poco se invierte en publicaciones de este tipo, y me dije: yo puedo hacer una edición mejor, entonces con base en este pequeño libro nació la idea de los *Códices Mayas* que publicó la Universidad Autónoma de Chiapas en 1985, como edición conmemorativa del décimo aniversario de su fundación. Estos son dos libros que están muy cerca de mi corazón.

Hace unos tres años al estar viendo mi expediente para el Sistema Nacional de Investigadores noté un hueco donde se pide la cantidad de personas que lo citan a uno. Nunca había llenado ese espacio por considerar que era una labor titánica revisar cuántas veces lo citan a uno, en qué lugar, en qué revista, libros, año. Pero entonces lo empecé, poco a poco, y con la ayuda de mi hijo en los Estados Unidos que es bibliotecario logré avanzar mucho en esto y encontré muchas citas de mis materiales por medio de unos índices referentes a las ciencias sociales en los Estados Unidos. Dos o tres años después; un muchacho que me ayudaba parcialmente, cada semana en esta tarea logró obtener casi seiscientas citas de mis trabajos. Todo esto viene a poner énfasis sobre cuáles trabajos míos, desde 1960 más o menos, partiendo de los primeros dos trabajitos en Arizona hasta la fecha, han sido registrados, cuántas citas hay para cada una de mis publicaciones, y es sorprendente. En lo personal me es muy satisfactorio que sean los *Artefactos de Chiapas de Corzo*, mi primer trabajo que hice en Mesoamérica, el que tenga el mayor número de citas, esto tiene sentido pues en dicho trabajo aparecen muchos artefactos de toda clase de material, desde barro, lítica, concha, metal; en fin, todo lo que se encontró en Chiapa de Corzo está registrado en forma ordenada y de muy fácil acceso para fines de comparación. Entonces, cualquiera que publica unos artefactos se remite a mi obra para dar cuenta de su presencia o ausencia tomando como pertinente a Chiapa de Corzo, así, cuando menos, le da un punto de referencia y por ende, una orientación,

quizás, no porque sea un gran trabajo o algo por el estilo, sino que es un registro sistemático, y eso a mí me abrió mucho los ojos hacia cuáles de mis trabajos son los más importantes. Por desgracia –y tal vez no es el momento de entrar en ello–, tengo pendientes unos trabajos básicos en la arqueología de Chiapas, que tal vez hubieran resultado más importantes, pero como el ojo es muy listo para brincar a una nueva idea y como no es fácil terminar con lo viejo, pues, he dejado en mi “mochila”, digámoslo así, unos trabajos básicos como los de Izapa y Guajilar, así como de otros sitios como el de la Media Luna y esto se debe a que no he terminado el informe final de campo, pero tengo todo el interés y el deseo de cumplir con esto antes de que “me agarre la peluda”.

## **CHIAPAS DESCONOCIDO**

Entre las áreas que no conozco está la parte del noroeste del estado, atrás de Pichucalco; tengo acercamiento y datos de un sitio precisamente de Pichucalco, que está en el borde del río, del que pronto publicaré una nota acerca de un hacha olmeca que proporcionará un indicador sobre el desarrollo de esa cultura un poco más claro. Pero la parte de Ostuacán, esa porción del Grijalva bajo, la desconozco. No conozco la Sierra Madre y por lo pronto no tengo pues mayor interés de ir ahí, tampoco conozco bien la Selva Lacandona aunque he publicado algo de ahí y tengo ideas precisas sobre algunas cosas que deben hacerse y

que no se han hecho. Estas son las áreas que menos conozco, aunque he viajado por todo el Tzaconejá, Jataté, el Lacantún y el Usumacinta hasta Tenosique en varias ocasiones, pero los viajes por los ríos son limitados pues no puedes parar a cada rato para hacer reconocimiento y exploración en tierra adentro y sólo muy superficialmente lo puedes hacer al margen del río, porque es demasiado fácil ir flotando y no percibir una zona arqueológica grande al lado, como me ocurrió hace años cuando bajábamos de Chicoasén a Malpaso. Tenía referencias de una zona arqueológica en la playa de San Juan, y acampamos en dicha playa pero ni siquiera la exploré, porque había otra playa arriba, que también se llama San Juan, que ya la habíamos pasado, entonces me confundí con las dos playas del mismo nombre, y resultó que habíamos acampado a cien metros del sitio de San Isidro, el sitio más grande que descubrimos un par de años después en la cuenca de Malpaso, y que trabajamos. Yo que publiqué una monografía sobre un montículo. Gareth Lowe trabajó mucho en este lugar y de ahí salió su trabajo de los zoques de San Isidro. Era un sitio por demás importante y me da vergüenza aceptar que estuve en la playa tan cerca de él y que no me di cuenta de éste sino hasta un par de años después, cuando fuimos llevados por la Secretaría de Recursos Hidráulicos y por la Comisión Federal de Electricidad para visitar este sitio, específicamente por la preocupación que tenían estas instituciones federales porque se iban a cubrir con agua estos recursos arqueológicos. Finalmente, el Instituto

Nacional de Antropología e Historia (INAH) hizo el rescate pertinente bajo la dirección del arqueólogo José Luis Lorenzo desde su oficina en México, pero bajo la dirección en el campo de Carlos Navarrete.

## **PROYECTO MALPASO**

En Malpaso estuvimos Carlos Navarrete, Eduardo Matos Moctezuma, famoso por sus excavaciones en el Templo Mayor, Gareth Lowe, Susanna Ekholm, Rubén Cabrera Castro, “Tavito”, quien ha excavado mucho en Teotihuacan, Pierre Agrinier, Miguel Medina y yo. Llegó José Luis Lorenzo a inspeccionar. Matos trabajó conmigo en San Isidro, estuvimos meses ahí juntos, día y noche, trabajando y comiendo en el rancho de don Jacobo Mancilla, uno de los señores de Coita. Ahora no pienso mucho en los que estuvieron en Malpaso, pero quien más trabajó ahí fue mucha gente del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) que excavó cerca de la cortina, en tanto que Gareth y yo siempre nos concentramos en San Isidro pues reconocimos su importancia; además, las excavaciones profundas que hizo Gareth descubrieron todo un complejo de ofrendas masivas de celtas o hachas de piedra tipo olmeca y ofrendas direccionales de vasijas y celtas en un arreglo astronómico, entonces esto arrojó mucha información sobre el antiguo desarrollo de los zoques en este rumbo.



## APORTACIONES

Eso es lo más difícil de tratar. Evaluar tu propio trabajo sin que parezca que te atribuyes demasiados servicios es una tarea ingrata. Me parece que mi modesta aportación está en todo lo que implica el estudio y rescate de las antiguas rutas de comunicación, tema que tomé directamente de mi maestro Carlos Navarrete. Este asunto es uno de los rumbos en que me siento más satisfecho, lo exploré y sigo hasta la fecha tratando de documentar arqueológicamente el uso de diferentes rutas. En 2007 descubrí dos que no se habían reportado. Una la descubrí porque me llamó un buen amigo para ver dos piedras en Tuxtla, las fui a ver y resultó que son esculturas antropomorfas clásicas, de la cultura de Tierras Bajas Mayas procedentes del rancho Cucalwits, que está en el municipio del Bosque, y resultan ser estas dos piedras las únicas esculturas que conozco de la cultura clásica maya en tierra tzotzil y con claridad están directamente al oeste de Toniná, a varias jornadas de distancia, pero siguiendo una ruta que va directamente a otro sitio en la orilla del Grijalva, que ya había insinuado como un posible puerto maya del Clásico, hacia el centro y norte de México, que se llama colonia López Mateos, donde hay glifos y numeraciones, probablemente, una fecha calendárica, pero está sumamente erosionada, que no se puede reconstruir, pero es una ruta. La otra ruta la había mencionado en un trabajo sobre la cerámica del Guajilar,

un sitio que encontramos en la cuenca superior del río Grijalva, donde se halló una gran concentración o alta frecuencia de cerámica plomiza de tipo Tojil, que se extiende hasta el Soconusco, y también cerámica de *paballon modelled-carved* y Trapiche enciso, que son dos tipos de cerámicas de las Tierras Bajas mayas en la cuenca del río Usumacinta. En ese sitio, entonces, la presencia de cerámica desde el norte, en Guajilar, a medio camino al Soconusco, y plomiza desde el sur, hacia el Petén en Guajilar, pues, me indicó que había un sitio y una ruta de comunicación entre la costa que produce el cacao y el centro de las tierras bajas mayas y había un desarrollo de una cerámica que se llama Nichim. Ahí donde vemos que el elemento principal es la greca escalonada, que en una breve comparación que hice descubrí que para mí eso representa o sirve tanto a los guerreros como a los comerciantes como símbolo, y de hecho se encuentra sobre la fachada del edificio más grande o plataforma mayor de Toniná. Arquitectónicamente, esa greca escalonada tiene mucho que ver con conquista y comercio, entonces el desarrollo de esta cerámica en Guajilar con la presencia de cerámicas tanto de la costa del Pacífico como la de la cuenca del Usumacinta, me indicaron que había una ruta de comunicación que cruzaba y pasaba por Guajilar y el enlace con una estela más lejos, hacia el sur, de la distribución Clásica maya en Piedra Labrada, donde hay otra piedra grabada con una figura humana con penacho y con glifos, justamente en el estilo de Chincultic y Tenam Puente. Está finalmente comprobada, después de muchos años de investigación y

abundantes recursos que destinó la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo. Me da risa por que finalmente logré que mi buen amigo Ajax Moreno fuera conmigo y su familia al lugar. Pasamos la tarde y parte de la noche dibujando; él dibujando la estela que está en cuatro pedazos, que es una estela de cuatro metros de alto. La información al respecto está por publicarse. Esta estela también se encuentra en la ruta que iba del Usumacinta, pasaba por Guajilar, Piedra Labrada y llegaba a la costa de Chiapas.

## **CRONOLOGÍA**

Como cualquier otro arqueólogo que entra en una región nueva, mi primera necesidad es separar las ocupaciones humanas por fechas para poder poner juntas las que son contemporáneas y las que son anteriores y las que son posteriores. Entonces la cronología resulta el primer ordenamiento de los resultados de un reconocimiento arqueológico y siempre lo he hecho. Lo hice en Malpaso, también en la cuenca superior del Grijalva, lo hice con los materiales de Izapa que aún están por publicarse, algunos artículos preliminares fueron publicados hace años en *Estudios de Cultura Maya* sobre la cronología de Izapa y Malpaso. En Inglaterra, se publicó un libro, con la cronología de Malpaso, pero son, digamos, escaleras dividiendo los tiempos en peldaños, que permiten empezar a ver precisamente el número de sitios por períodos y comparando tamaño

contra la frecuencia y así se llega a una postulación más o menos sobre la cronología, en términos redondos acerca de la población, y eso le permita a uno empezar a hablar sobre la evolución, el crecimiento de la población y su evolución general.

Me acuerdo cuando estuvimos charlando en otro momento de estas conversaciones que me preguntaste cuáles áreas del estado eran de más interés para mí o cuáles eran las más productivas culturalmente hablando, y es claro, que lo son siempre las de tierra caliente. Resido en San Cristóbal y vivo contento en lo fresco, pero reconozco que cualquier área hacia tierra caliente, fuera de los Altos, es donde se encuentra la gran evolución de la cultura, porque la semilla del maíz en tierra caliente produce en menos tiempo el doble de lo que se produce en tierra fría. Entonces por más que haya ocupaciones aquí en los Altos, siempre resultan pobres en comparación de cualquier desarrollo en la Depresión Central, en las tierras bajas mayas, en las montañas del norte hacia Pichucalco y sobre todo hacia la costa, de modo que si yo fuera a seleccionar un rumbo o una región que ha sido fundamental para el florecimiento de Chiapas, pues creo que me inclinaría por dos, porque una presenta materiales más tempranos que la otra, pero la Depresión Central es un área que siempre fue riquísima en el desarrollo cultural, como lo fue la costa. Entonces, la costa con suelos hondísimos, con mucho sol y mucha lluvia presentaba una situación que propiciaba, pues, el desarrollo de culturas en cualquier momento.

## LA MINERÍA, LOS ZOQUES

Acerca de la minería, aquí tengo un rímero de trabajos que sigo coleccionando, y ésta es una de mis líneas de investigación junto con las rutas de comunicación que sigo trabajando, el ámbar dentro de la minería. También he analizado el trabajo en Jolentón, esa fundición colonial del siglo XVIII, en el valle de Chicomucelo, es resultado de mi interés en la minería como tema poco estudiado en el estado. Chiapas no es reconocido como centro minero.

Mi interés en los zoques es otra línea de investigación a la que no renunciaré nunca, y a la que me he encaminado desde los trabajos que mencioné en la Media Luna, precisamente, dentro del Cañón del Río la Venta que está justamente dentro el área que siempre han ocupado los zoques. Me acuerdo que en los sesenta pregunté a Gareth Lowe si había una relación entre la cerámica de fondo negro y borde blanco con la familia zoque. Recuerdo también, cuando vivía en la cuarta sur en Tuxtla, a un lado de San Pascualito, mis futuros compadres, Francisco Velázquez e Isabela, me vinieron a invitar para sumarme a los festejos de la mayordomía con los de Copoya, pues ellos estaban involucrados en celebrar los cultos de las virgencitas de Copoya; como todo mundo sabe se celebra dos veces al año en Tuxtla. Mis años de servicio dentro de esta asociación me acercaron mucho a los zoques, reconocí pues que el idioma se estaba perdiendo, lo

cual lo documenté en una nota brevísima que no era para publicarse, pero que la acogieron en Europa y la publicaron como antropología emergente y era precisamente la pérdida de la lengua zoque. El gran maestro Alfonso Villa Rojas menciona en su prólogo del libro sobre los zoques que esta nota le alertó también sobre esta gran familia lingüística de los zoques y mixes que no habían sido tomados suficientemente en cuenta como grupos dentro de los mismos trabajos del Instituto Nacional Indigenista. Él después con otros compañeros publicaron varias cosas sobre los zoques, entonces los zoques y su historia han sido muy importantes dentro de la perspectiva de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, así como también en la mía. En cierta ocasión dijo Gareth Lowe a otro colega que no existe una arqueología zoque, y estuvo diciendo que no existe arqueología zoque, pero se malinterpretó a Gareth. Lo que él quiso decir es que la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo nunca había enfocado su interés por esa etnia como proyecto arqueológico, entonces en ese sentido no había arqueología zoque, pero después de dos décadas de trabajar la cultura más temprana en la Depresión Central y la Costa de Chiapas, pues nos dimos cuenta de que lo que estábamos estudiando era precisamente los antecedentes más antiguos de la misma distribución zoque-mixe en Chiapas y el Istmo. Entonces, en sentido real sí hay una arqueología zoque, claro que sí hay una arqueología maya, se debe a las raíces precolombinas de los tres grupos autóctonos: chiapaneca, zoque-mixe y maya están aquí en el estado y merecen precisamente para su reivindicación ser reconocidos. Por ello los

mayas siempre han sido reconocidos por el gran arte, la escritura, y sistema calendárico que llevaron a cabo con tanto empeño y con tanta elaboración. Pero a los chiapanecas nadie más que Carlos Navarrete los había tomado en cuenta como grupo étnico. Carlos publicó en los *Papers* de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo la única descripción de los chiapanecas, y por desgracia sigue en inglés, nadie lo ha traducido al español y debe ser una tarea que se debe hacer para tener información arqueológica accesible para muchos alumnos e historiadores.

Con el tiempo se ha venido a comprobar la importancia de la familia de los zoque-mixes y me gustaría explayarme más sobre la evolución de la cultura zoque-mixe porque está próxima a mi corazón y es donde la Fundación y todos nosotros hemos podido hacer quizás la mayor aportación para la historia de Chiapas y de Mesoamérica en sí.



*Estela 1 y altar 1 de Izapa, 1974*  
Museo Nacional de  
Antropología e Historia,  
en la ciudad de México







*Discos de juego de pelota de los sitios "Ojo de Agua y Tenam Rosario", Chiapas, 1975  
Pierre Agrinier y Thomas Lee*



## FUNDACIÓN ARQUEOLÓGICA NUEVO MUNDO

Estuvimos hablando sobre la aportación no tanto mía, sino de la Fundación en la cual estuve involucrado, primero como subdirector de campo y después como director de campo, en la década de los ochenta, sobre todo lo que aportó la Fundación con todo el grupo de trabajo, con John Clark, Michael Blake y Olivier de Montmollin, pero sobre todo los dos primeros. Ellos empezaron a fortalecer lo que Gareth Lowe había descubierto en el Soconusco, que fue el primero o uno de los primeros asentamientos humanos después del Arcaico. Antes y durante el Arcaico tenemos gente en Chiapas, en el valle de Ocozocoautla, en la cueva de Santa Marta, 7,000 años a.C. Después hay concheros en la costa que cubre el período digamos de 5,000 a 3,000 hasta 2000 años a.C. Pero estas gentes podrían haber sido los antecesores o ancestros más bien de los zoque-mixes y mayas, pero sólo se puede identificar por los pocos materiales muy perecederos que ellos usaban, como redes mallas, lazos, que tienen poca elaboración, así como símbolos que puede identificarse con la etnia o con el grupo lingüístico, no es sino hasta que se adquiere puntas de flecha de piedra y otras piedras para cortar, y aún no se adquiere la alfarería que empieza a distinguir los desarrollos que pueden haber delineado, cuando menos en términos hipotéticos, los antecedentes de diferentes grupos autóctonos una vez que son ya agrícolas y tienen bases de pueblos sedentarios, que no se mueven, que están en su lugar todo el

año, que se puede empezar a pensar en grupos étnicos. Entonces Gareth Lowe, con su alumno Fausto Ceja, había descubierto en la costa también con base en lo que encontró Carlos Navarrete, los asentamientos en Paso de la Amada y otros sitios como los más tempranos en la costa que eran de alfareros, entonces con base en ese interés o ese conocimiento John Clark y Mike Blake empezaron un proyecto en dicho lugar para estudiar el surgimiento de la estratificación social y toda su evolución en lo que llamamos el período Formativo o el Preclásico, que vislumbra el desenvolvimiento hacia sociedades mucho más complejas, con sistemas políticos elaborados, una religión sistematizada con un sacerdote de tiempo completo. Ellos iniciaron ese estudio en Paso la Amada y otros sitios donde identificaron estos primeros pobladores que les dieron el nombre de “Mokaya”, que es un vocablo mixe que quiere decir gente de maíz. Los trabajos que emprendieron son sistemáticos y comprobables, como lo indica el material que obtuvieron porque lo hicieron con mucho sistema, cribando, pesando, describiendo los materiales en su totalidad por metros cúbicos, de basureros de pisos de casas, que podría comprobar que los basureros mientras estaban ahí año tras año estaban llenos de toda la fauna del estero, pero la presencia de indicios de agricultura revelan que ésta se convirtió en un factor de base, pero no el único. Es decir, se hizo pueblo sedentario sustentado por la fauna rica del estero complementado con la agricultura, pues se encontró un poco de frijol y maíz, pero no en cantidades que podría haber sostenido el pueblo; por el

contrario se encuentran ahí huesos de reptiles, peces, almejas y toda evidencia de fauna acuática y aves, aves acuáticas, pequeños mamíferos arborícolas de los esteros, mamíferos de tierra adentro, guaqueque, tepezcuintle, conejo, jabalí y los otros de mayor talla como venado, danta e inclusive jaguar, entonces esto es interesante desde el punto de vista evolutivo de las sociedades; pueblos arcaicos nómadas civilizados, formados por pequeñas bandas que se internaban en los bosques en busca de alimentos, pasaron a ser asentamientos nucleados establecidos alrededor de los esteros donde no había necesidad de desplazarse muy lejos para procurarse de lo necesario, pues todo se encontraba ahí; las mujeres y los niños inclusive podían obtener provecho. Cazar, pescar, tapiscar suficiente, capturar mariscos y animales dentro y fuera del agua para mantener familias enteras, esto permitió que la sociedad mokaya empezara a desarrollarse y a adquirir cosas que antes no tenía: alfarería, la elaboración de figuritas de barro, sellos, instrumentos de barro, cocido todo por fuego; estas cosas son evidencias de civilizaciones más desarrolladas y sobre todo lo que conocíamos antes, más dependientes del maíz, pero esto fue después de esta transición de estos pueblos. En Paso de la Amada se erigió el primer juego de pelota en Mesoamérica, 1800 años a. C. Clark hizo un artículo muy sustancioso acerca de la importancia del deporte en los pueblos nucleados, resaltando los esfuerzos de un pueblo hacia su equipo, insinuando la posibilidad de que esto sirvió como chispa para la evolución de la organización política.

Siempre habíamos dicho que en Paso de la Amada había una casa del “hombre grande” o el cacique, porque en la superficie se encontró material que indica –y eso se comprobó con las excavaciones– que este señor estaba redistribuyendo todos los productos que no se elaboraban en el área local, que tenían que venir del comercio a larga distancia, como obsidiana de Guatemala, o jade de la Montaña de Guatemala, o concha de altamar, cosas que no se encontraban en el Soconusco; él redistribuía todo eso entre sus compañeros para obtener apoyo y controlarlos, probablemente. Clark piensa que lo mismo sucedió con la agricultura, que el cacique la trajo a estos pueblos con la finalidad de elaborar chicha que distribuía entre sus compañeros no siendo su finalidad la base alimentaria, sino el control y supeditación, pues no hay comales y, por consiguiente, no hay evidencia que señale que se hayan hecho tortillas con el maíz; todas las vasijas son cerradas con bocas chicas, llamadas por nosotros “tecomates”, y estos son muy buenas vasijas para hervir, por ello se ha sugerido que los mokayas utilizaron primero el maíz para hacer tamales y atole, en tanto que las tortillas se supone se hayan empezado a hacer hasta el Clásico, periodo en el que sí hay comales, lo que indica que se hacían tortillas. Pero el desarrollo de la cerámica procede por lo menos de unos 600 años, es decir de 1800 a 1200 años, expandiéndose por toda la costa y lo ancho del Istmo, hasta Tabasco y Veracruz, prolongándose al norte en una porción que es muy conocida por la presencia de esta cerámica; entonces es en ese *mcliu* que emerge la cultura olmeca 1200 años

a. C., en San Lorenzo Tenochtitlan, y esa mancha de cerámica que muestra la homogeneidad y la interrelación de la Costa del Soconusco, el Istmo y la Costa de Veracruz por una cerámica parecida, es la misma mancha (distribución) que encontraron los españoles en la distribución de la familia zoque-mixe, por consiguiente es una de las razones por la que pensamos que la cultura olmeca surgió de la etnia zoque-mixe, puesto que proviene de este patrón que cubrió el Istmo y las dos costas, tanto de Veracruz como de Chiapas, de manera que es muy importante este hecho, pues los estudios enfocados sobre el desarrollo y evolución de la cultura olmeca abarcan hasta 400 años a. C., cuando se acaba de demostrar cada vez más en Chiapas, en el Istmo y en el lugar donde era el corazón de la cultura olmeca, en el sur de Veracruz y el occidente de Tabasco, que la relación es aún más estrecha, estamos muy seguros de que los olmecas hablaban zoque o mixe, lo cual es muy importante porque la cultura olmeca ha sido reconocida como la cultura madre de Mesoamérica, y es justo para poner a los zoques en su propio lugar. Pues si los olmecas fueron la cultura madre de Mesoamérica, entonces los zoque y mixes son las etnias madres de Mesoamérica, o sea, que de ellas salieron las pautas principales en términos de organización política, religión y organización social para aparecer con las bases de la evolución de las culturas tanto zapotecas, como totonacas, así como las del valle de México. Setecientos años antes de la escritura y las fechas calendáricas, en el área olmeca hay glifos aislados en columnas, y también hay barras y puntos que son los



inicios de un sistema de matemáticas que al fin de cuentas evolucionó en los calendarios y fechas aun en la misma cultura madre.

No sólo considero justo reivindicar a los zoque-mixes, que siempre han estado al margen de la cultura maya, sino que es preciso reconocer y aceptar que otras sociedades dependieron de ellos en términos formativos de la cultura de Mesoamérica.

## **TEMAS DE INTERÉS**

Hay muchas que me gustan, la escritura es una de ellas aunque no manejo bien ese tema; pero es precisamente la evolución de la etnia zoque uno de los temas que más me gusta, pero también un poco más lejos y un poco más general es la sobrevivencia dentro de las culturas actuales de Chiapas y sur de Mesoamérica, de los aspectos precolombinos de la sociedad actual. Me intriga mucho aquellos detalles que son fieles evidencias de un pasado que se creía perdido, por ejemplo, las variaciones festivas. Tomo el caso de la fiesta de Calalá en Suchiapa, donde el uso continuo de una figura llamada el gigante, que es nada menos de Quetzalcóatl, bailando adelante de una serie de tigres. Los tigres los puedes encontrar en platos mayas, claro, pero, este caso chiapaneca no tiene nada que ver lingüísticamente con la cultura maya. También pueden encontrarse en platos mayas tigres agachados adelante de una figura principal que viene haciendo peregrinación o bailando en el mismo

sentido, entonces es muy obvio que Quetzalcóatl en Suchiapa y los tigres son precolombinos. Otro caso es el de las etimologías de los nombres chiapanecos de Suchiapa, como Tipacamú, Noti, y apellidos en zoque: Cundapí, Chandomí, etcétera. Y es importante reconocerlos porque son parte de la historia en la medida que los identificamos y los mantenemos por separado, entendemos mejor la evolución de estas diferentes etnias. En cuanto a hablar un poco sobre los chiapanecas es necesario reconocer que no tenemos que ir lejos, no tenemos que salir de Mesoamérica para encontrar a sus parientes; sé que un buen amigo mío, que ya falleció, dijo que la lengua chiapaneca era guaraní, pero no es aceptable pensar que los chiapanecas vinieran de Sudamérica para establecerse aquí en el cuenca superior del Grijalva, el chiapaneca, pues, es parte de la familia otomange, y son sus vecinos cercanos los zapotecos y mixtecos. De manera que si vemos la distribución desde San Luís Potosí, Hidalgo de los otomíes, los mazatecos, cuicatecos, mixtecos, zapotecos, por sólo nombrar algunos, el chiapaneco, pues es el último idioma en esa familia otomange en el interior del país y tiene una distribución muy lógica y contigua, insisto en esa relación de proximidad porque así se desarrollan los idiomas. El idioma es tan chico que los habitantes de las orillas de la distribución hablan con los otros de las orillas, el idioma se mantiene como uno en cuanto evoluciona y crece la población del grupo donde las orillas no hablan con los otros de las orillas y poco con el centro. Los idiomas empiezan a cambiar por su relación con los vecinos próximos de

las orillas de una distribución determinada, entonces la contigüidad nos demuestra que la relación se fortalece, pues la hipótesis de la relación de la misma familia así lo demuestra. Entre los mayas, por ejemplo, hay un bloque monolítico en dos partes, uno es el huasteco separado, en tiempo y espacio, de los demás que están en el sur y que cubren parte de Tabasco y Chiapas, todo Belice, Guatemala, la Península de Yucatán y parte de El Salvador y Honduras, entonces en ese bloque están todos los idiomas mayenses, con excepción de los huastecos que se encuentran en el norte; esta contigüidad es muy importante. Por lo tanto, los antecedentes de los chiapanecas no tienen que buscarse muy lejos, sino al norte con los zapotecas y al sur con los mangues en Nicaragua, que es una distribución lingüística muy lógica. Arqueológicamente, hace falta identificar sus poblaciones precolombinas, su arquitectura, su escultura, cerámica y todo lo demás pero éstas son tareas para el futuro.

### **ASPECTOS POCO ATENDIDOS DE LA ARQUEOLOGÍA CHIAPANECA**

Pues, hemos descuidado la parte final del Postclásico, la etapa protohistórica que vivieron las etnias aquí antes de que llegaran los españoles. Sólo han habido dos proyectos dedicados a esto, uno en la cuenca superior del Grijalva, que estuvo a mi cargo, que se refiere a los Coxoh, y el de Janine Gasco sobre los pueblos del Soconusco, que complementa el trabajo de Barbara Voorhies, que realizó en Acapetagua,

en el mismo Soconusco. Es evidente que el Postclásico ha sido descuidado; no hemos trabajado suficiente la parte clásica de la reserva de la biosfera El Ocote para entender la evolución del Clásico y Postclásico de los zoques en las grandes arquitecturas y ciudades que ellos construyeron, donde hay abundantes lajas para trabajar. Y siempre he hecho un reclamo público de eso, y es el hecho de que mientras conocemos bien la parte del Formativo de los zoque y mixes, no sabemos nada sobre la aportación del Formativo de los mayas en Chiapas, todo este trabajo se lo debemos a los guatemaltecos y otros extranjeros que trabajaron en Belice; de manera que hasta que algunos investigadores trabajen el oeste del río Usumacinta en el área maya, vamos a poder decir hasta qué punto hubo aportes originales de los mayas de Chiapas para la evolución de la cultura maya en general, y quizás para Mesoamérica. Así podemos indicar claramente que el primer juego de pelota es zoque-mixe y que se encuentra en el Soconusco, ésta es la mayor aportación a la cultura mesoamericana. ¿Qué sería de un sitio arqueológico en Mesoamérica sin juegos de pelota? Imposible de pensar, ellos son fundamentales, pues involucran la cosmología y todo, entonces no podemos prescindir de los trabajos fundamentales del Formativo, y este asunto es una gran laguna en la arqueología que nos falta resolver. No hemos cubierto varias áreas en el estado, tenemos pendiente el norte y los alrededores de Pichucalco y Reforma, la cuenca baja del Grijalva de la que no sabemos suficiente, toda la Selva Lacandona. En fin, hace falta mucho trabajo, pues cada

día aparecen más ruinas con la tala de los bosques, todo es trabajo para el futuro. Por ejemplo, acerca de los chiapanecas no contamos con un trabajo adecuado sobre un sitio precolombino, conocemos ya uno grande que cuenta con más de noventa casas, a una distancia de dos o tres horas de camino de Chiapa de Corzo, este sitio es el de Nucatili y espera ser excavado, tiene montículos altos y alargados que parecen estructuras ceremoniales, hay cerámica chiapaneca y cerámica colonial, es un buen sitio que hizo el traslape entre lo precolombino y lo colonial, y esta parte de la historia chiapaneca es muy importante.

## **TAREAS PENDIENTES EN LA ARQUEOLOGÍA MEXICANA**

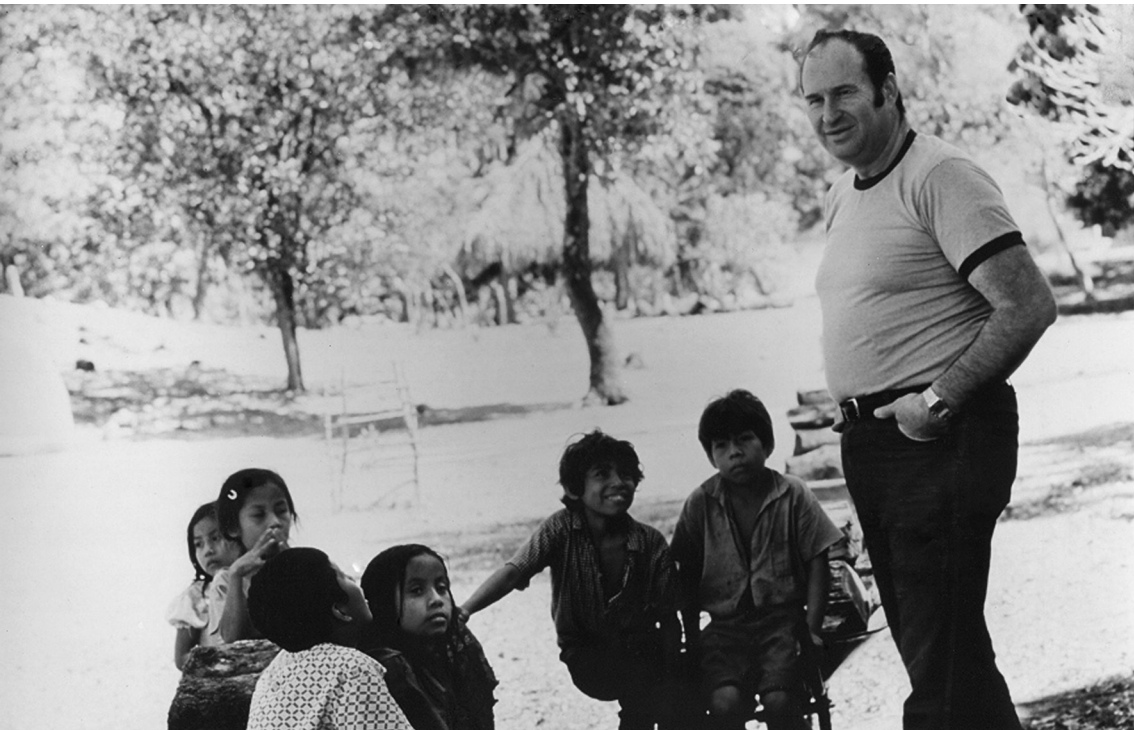
Estoy tratando de reflexionar más al respecto, hay muchas cosas por hacer, tanto temáticas como de áreas, porque las áreas arrojarán información, como las relaciones hacia un lado y otro. Tenemos un complejo de escultura en la costa que no está identificado étnicamente y puede que sea zoque-mixe, y también tenemos a los chiapanecas en unos sitios de la costa que necesitamos identificar y hacia Mesoamérica. Sólo el tiempo lo dirá, pues será hasta que encontremos evidencias que podremos decir si es importante o no, y a veces, por más que uno vaya con un programa preconcebido de investigación, tiene que modificarlo al voltear la pala de tierra, y como van saliendo las cosas uno tiene que cambiar su modo de pensar sobre los mismos periodos y materiales, el cómo evolucionaron

no se me ocurre ahora. Un aspecto de la arqueología que hace falta es abundar en el Postclásico, pues arrojaría un mayor conocimiento sobre la relación de Chiapas durante el Postclásico con el resto de Mesoamérica, pues su influencia duró hasta la conquista del Soconusco por los mexicas que fue en dos ocasiones. Pero cómo lograron los chiapanecas resistir esto pues tenían fama de pendencieros y se reconocían como grandes guerreros, pero por qué las otras regiones no quedaron bajo el dominio de los aztecas, no lo sabemos, en algunos casos era la falta de recursos lo que las hacía poco atractivas, o sea, eran áreas como los Altos de Chiapas, que servían de zonas de refugio más que de producción, entonces no había nada importante aquí que extraer para los aztecas, más que ámbar, y éste si lo querían lo exigían; en los pueblos conquistados del Soconusco no se producía el ámbar sino que éstos eran los que estaban más próximos a las fuentes de Totolapa y Simojovel y era más fácil que ellos consiguieran el ámbar y éste a la vez podría ser tributado cada seis meses como lo requería la triple alianza, allá en el valle de México, de los mexicas o aztecas.

## **LA ARQUEOLOGÍA DE LOS ALTOS QUE REQUIERE MÁS INVESTIGACIÓN**

No cabe duda, aún no entendemos bien Moxviquil, que está aquí, cerca de nosotros, no hemos localizado los lugares exactos donde estuvieron los antiguos asentamientos de Chamula y Zinacantán, que fueron grandes

cabeceras de poblaciones importantes. Lo que dice Godoy en la carta que envió al rey es que entró al valle y encontró que había humo en todas las cumbres de los cerros, por ello Frans Blom pensó que el asentamiento de Chamula estuvo en el cerro de Ecatepec. Nancy Modiano y mi amigo Manuel Arias sugirieron que fue Moxviquil. Para el próximo año se tiene proyectado estudiar todas las cumbres de cerros alrededor del valle de San Cristóbal, precisamente para tratar de localizar las poblaciones posclásicas e identificar los antiguos asentamientos de las poblaciones. Hay otros sitios como el que está en San Nicolás, en el valle de Teopisca, arriba del cerro, y el de Yerbabuena, más adelante, que son centros importantes como el de San Gregorio en el Tzaconejá, en el municipio de Huixtán, que merecen atención y trabajo. Mi deseo se enfoca en una investigación que arroje fecundos resultados; es de mi particular interés el continuo reconocimiento de espacios sagrados en el área de Chalchihuitán y Chenaló, donde trabajé *Lubtón*, una piedra de brazos cruzados. Sé que hay otra en Kanteal, en el municipio de Chalchihuitán, que no he podido visitar. Estos lugares demuestran que hay un engranaje dentro de un sistema religioso actual de sitios precolombinos, es decir, de sitios ocupados durante el Clásico y Postclásico, antes de la llegada de los españoles. Me interesan los espacios sagrados.



*Orilla del río Usumacinta, Chiapas*  
Thomas Lee





## EXPERIENCIAS DE CAMPO

Un aspecto que está muy cerca de mi querencia, digámoslo así, es el grupo coxoh que descubrí en los setenta en la Depresión Central, en la cuenca superior del Grijalva, sobre todo en la Cuenca del río San Gregorio y tierra fría, al lado. He tratado de ubicarlo históricamente publicando varios artículos, inclusive lo retomo en mi tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y su-giero que es precisamente un grupo que ocupaba Coapa, Coneta, Escuintenango y Aquespala, en tierra caliente, y Comitán y Zapaluta (la Trinitaria como se conoce hoy) en tierra fría, arriba, en el valle de Comitán. Aún se desconoce la afiliación étnica y lingüística de este grupo, aunque tuvieron que haber sido mayas. Hay dos hipótesis, una de Gudrun Lenkersdorf que propone que hay datos que indican que coxoh es un término colonial para los tojolabales; por diversas razones antropológicas disiento de esa opinión, pienso que aunque no puedo identificarlos con definitividad, creo que los coxoh hablaban tzeltal del sureste, una variante del tzeltal y esto lo deduzco porque en el valle de Comitán se hablaba esta lengua, además tenemos Chincultic, Tenam Puente, el sitio de Sacchaná que evidencia claramente la presencia de la clásica cultura maya en las Tierras Bajas Mayas, y a la vez no contamos con un historial profundo sobre los tojolabales, además la tradición oral refiere que los tojolabales eran los ocupantes de las ruinas cercanas a las

salinas en San Mateo Ixtatán. Los de San Mateo dicen que los mexicanos que traen la limosna a San Mateo, que son los tojolabales, eran los dueños de estas ruinas y se pelearon con los demás y que los chujes los corrieron de esta área. Asimismo, en la familia del kanjobalano no tenemos la distribución del jalcalteco, el kanjobal mismo, acateco, chuj y tojolabal, la presencia de la clásica cultura maya, porque mayormente ésta estuvo adentro de la tierra caliente en las estribaciones los Cuchumutanes y los tojolabales se encuentran en todo el valle de Comitán y más al norte y al oeste en tierras frías. Para resolver este asunto trajimos un lingüista, Lyle Campbell, a la Fundación, en los ochenta, quien entrevistó a una serie de señores grandes, que se habían previamente identificado, y así fue dibujando las distribuciones y encontró que en todos los pueblos donde hay gente que le llaman “los que echan flor”, de hecho son rezadores de la Trinitaria y los Lagos de Montebello. En todas esas colonias hay gente que son rezadores hablantes de tzeltal y son precisamente esos tzeltales que sirven de guías religiosos a los tojolabales en sus peregrinaciones, por ejemplo cuando entran las banderas en Las Margaritas, la fiesta más grande de los tojolabales, el rezador o el guía espiritual es un tzeltal, también cuando llevan la limosna a San Mateo Ixtatán el guía espiritual es un tzeltal. Cuando estuvimos viviendo en Comitán supe de esas situaciones etnográficas y me extrañó mucho el hecho de que una etnia difiera de otra al hacer sus plegarias al Señor, a lo desconocido, a los dioses del otro mundo. La falta de evidencias de que los tojolabales y su familia lingüística,

el kanjobal, el chuj, etcétera, no estén dentro de la clásica cultura maya de las Tierras Bajas Mayas, y el hecho de que estén en el valle de Comitán, me inclinó a pensar que los coxoh tenían que ser tzeltales, porque el tzeltal sí tiene relación con la familia cholana de la cual procede la escritura maya, y probablemente los tzeltales ocupaban Toniná, sitio no lejos y, por ende, tal vez ocupaban Santa Elena Pocowinik, Chincultic, Tenam Punte, Sacchaná. Este es el argumento de mi propuesta de que los coxoh fueron tzeltales, pero no importa quiénes hayan sido, al fin de cuentas se fueron y me gustaría definirlo con precisión; podrían ser chujes, kanjobales, e inclusive tojolabales, pero debemos demostrarlo con argumentos sólidos y en esto andamos, pero aún no está resuelto este asunto, mi interés es seguir estudiando a los coxoh. Excavé en Coneta y Coapa en tres épocas con el fin de obtener materiales culturales, artefactos con una identificación étnica para compararlos con otros materiales de la región y de los alrededores para tratar de ese modo de identificar la etnicidad de este grupo; hasta el momento no tenemos mucho. Nos hemos enterado de situaciones sobre la transformación cultural que sufrieron los coxoh bajo la conquista y consecuente colonización española y de cosas que no habíamos contemplado y mucho menos imaginado, pues en cada casa habitación indígena se ha encontrado evidencia de hierro que data de la conquista, pedazos chicos, pero hay mucho más piedra lascada en los basureros de las casas habitación y esto es una evidencia clara de que los españoles trajeron metal, pero era muy costoso, y hasta doscientos años

después de la conquista la gente cortaba con lascas más que con fierro, situación igual ocurre con la cerámica, hay una amalgama de la tradición alfarera coxoh, pues en los desechos de cerámica siempre hay algunos pedazos de mayólica vi-driada española, pero en pequeñas cantidades; hay cambios en formas y se aceptan otras, empero la continuación del uso del antiguo incensario con espigas, de base pedestal, sigue los patrones de forma del Postclásico Tardío en el área y se encuentra en la sacristía, pero otras formas nuevas en la cerámica tradicional son el candelabro o el portavelas, manufacturados en la forma que lo siguen haciendo en otros pueblos tzeltales, como Amatenango del Valle, como una base de pedestal. Como no había velas en la época precolombina, los indígenas tuvieron que idear nuevos portadores de estos objetos para el culto católico, por esto hay una serie de detalles dentro de la cultura coxoh que demuestran el proceso social de la transformación cultural que sufrieron a raíz de la conquista. He resaltado que tres de estos pueblos, Coapa, Escuintenango y Aquespala, están sobre el camino real que corría de Chiapa a Guatemala y esto lo abordo en un enfoque más reciente de mi trabajo histórico en términos de arqueología que es el proyecto del Camino Real entre Chiapas y Guatemala y pienso que probablemente éste va a ser mi último gran proyecto de campo donde analizaré y estudiaré los materiales de los doce pueblos que hay entre Chiapa y Aquespala y la frontera con Guatemala.

## EXPERIENCIA DOCENTE

La docencia no fue mi prioridad, pero enseñé, impartí varios cursos, materias específicas en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, en la licenciatura de Historia y en la licenciatura de Sociología y recientemente di materias en la licenciatura de Gestión y Desarrollo Indígena, lo hice con gusto. Pero la docencia no ha sido mi fuerte, toda mi vida he sido investigador y siento el salón de clases como un terreno ajeno a mis deseos, porque soy sobre todo un hombre de campo y gusto de estar en el monte y no encerrado en las paredes de un cuarto ni mucho menos acompañado por un montón de ruidosos, pero reconozco que la docencia a mi edad ya es importante porque el poco conocimiento que he podido adquirir lo debo transmitir a otros, pues de no ser así tiene poco valor, por ello he seguido con mi materia en la licenciatura de Historia impartiendo “Chiapas Prehispánico”, en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Siento que no soy buen maestro, pero me agrada la asociación con la juventud y disfruto mucho las salidas al campo con los alumnos para mostrarles las zonas arqueológicas y los diferentes aspectos de la historia antigua.

## SUGERENCIAS

Pues para el arqueólogo no hay nada más fructífero como el marco etnográfico, la analogía etnográfica es de suma importancia para el buen entendimiento de la arqueología, sobre todo para la región, no hay de otra, la necesitamos, por eso siempre estoy abogando para que se elaboren etnografías completas, como las que se hicieron para Zinacantán, Chamula, pero nos falta de Chenaló, Mitontic, Pantelhó, Las Margaritas, no tanto de Las Margaritas, sino de algunos pueblos de su jurisdicción, así como de Oxchuc, etcétera, etcétera, insisto en esto porque si alguien no ha visto usar un metate y su brazo para moler maíz no sabrá que es una piedra de moler, y se podría pensar que es un banco, una mesa, e inclusive un altar, o una cabecera para una cama, pero una vez que se observa en uso esa piedra que sirve como compañera del metate que sube y baja moliendo el maíz, ya no se confundirá, he ahí la importancia de la etnología. Por lo general se encuentran la piedra y el brazo por separado y rara vez se hallan juntos, sólo en un caso de ofrenda mortuoria se encuentra el brazo sobre el metate. El arqueólogo, pues, no tiene por qué pensar que sea otra cosa sino una piedra de moler, allí interviene la analogía etnográfica, además el arqueólogo debe conocer etnohistoria, historia y etnografía de todos los pueblos que involucra la región donde él está trabajando, porque tanto las analogías para materiales de los artefactos

específicos, como las analogías etnografías, van a servir para reconstruir las organizaciones social, religiosa, política y hasta la económica.

## **MOMENTOS MEMORABLES**

Hay muchos momentos diferentes, algunos muy chuscos, uno que brinca a mi mente es el de un viaje que hice de Chicoasén a Malpaso. Cuando veníamos en una lancha y una balsa de hule de Jack Currey, pasando por un gran raudal, entró el agua y me lanzó fuera, tenía yo salvavidas y no me preocupaba mucho, había un lazo amarrado a la balsa que sujetaba con mi mano, pero había mucha distancia entre éste y no estaba bien frenado, sabía que estaba conectado a la balsa pero estaba yo en el aire, en el agua, abajo de la superficie. Me acuerdo claramente que tenía varios días de no rasurarme, y recuerdo las burbujas corriendo entre los pelos de mi barba y pensaba: cuándo voy chocar con la superficie. Casi al mismo momento de pensarlo llegué a ésta, no hubo peligro pero sí fue un momento difícil. En la expedición que hice en el Sumidero estaba, según yo, bien acomodado en mi bolsa de dormir sobre la arena, con mi cabeza dentro de una pequeña cavidad previendo no mojarme por si acaso llovía, mirando la luz de la Luna, el acantilado al frente y el cielo lleno de estrellas. De pronto vi que algo se movió en la oscuridad y pensé que era un murciélago, porque había muchos en ese momento, algo peludo cayó sobre mi cara, y pues, instintivamente, lo agarré pensando que era



un fregado murciélago que me andaba acechando. Su textura me espantó mucho y me levanté bruscamente golpeándome la cabeza contra el techo del pequeño abrigo. Resultó ser una hoja seca con espinas, pasé muy mal rato, pero desafortunadamente esas cosas suceden. En otra ocasión que estaba en Yaxchilán se rompió el lazo que sujetaba mi hamaca y quedé colgado bajo la lluvia como un pájaro en su nido, me mojé todo y pasé muy mala noche envuelto en una lona gruesa, bajo la lluvia, de lo que pensé que iba hacer una buen cama para pasar la noche y no gastar en un hotel. En otra ocasión me quedé sobre los salvavidas en un viaje que hice en el Usumacinta, pero no preví la astucia de los zancudos que pasaban por la orilla de la lona y encontraban los huecos entre todo el amontonamiento de salvavidas, nos picaron toda la noche, en los tobillos, muñecas y la cara, fue una noche tormentosa tanto por el calor, la humedad y sobre todo por la molestia provocada por los zancudos. No obstante estas pequeñas eventualidades, la vida en Chiapas ha sido muy grata, he hecho grandes amigos por todos lados y siempre he encontrado gente de campo dispuesta a apoyarme, algunos a veces a su costa; traté de no abusar de su tiempo, esfuerzo y buena fe. He salido avante con la ayuda de unos buenos amigos en muchas tareas que he emprendido en Chiapas. Estaba reflexionando la otra noche sobre la entrada al Cañón de la Venta, por primera vez, y logramos excavar todas las vasijas enteras y con cuidado las habíamos acomodado en bolsas con yaguales de hojas y de tules y otros materiales que las forraban. Y habiendo cargado las mulas, yendo

de salida a medio peñasco sobre el camino que era muy angosto, en una ladera llena de rocas, se resbaló una mula y se fue rodando hasta que se atoró con unos árboles abajo, en cada vuelta que daba la mula escuchaba yo cómo se quebraban las vasijas. Tenemos éstas aún en las colecciones de la Fundación pero hechas mil pedazos, y de tristeza no me han dado ganas de estudiarlas porque es un popurrí de vasijas, gracias a Dios, casi todas del mismo tipo. Estaban tan bonitas enteras. Con el peso de la mula y las vueltas que ésta daba escuchaba el ruido que hacían las vasijas al fragmentarse y de esto no me olvido. La mula estaba tan espantada como nosotros; logramos descargarla, la levantamos y temblando la subimos al camino y cuando dejó de temblar un poco, pues nunca se le quitó la “temblorina”, la volvimos a cargar con los tepalcates, que antes eran vasijas enteras. Sacamos estos materiales para su estudio.

## **EL CHIAPANECO THOMAS LEE**

Me siento muy satisfecho en el sentido de que Chiapas me recibió con mucho cariño. Me ha dado prebendas, grandes amigos y amores, por qué no decirlo. Las dos mujeres que se entregaron a mí como esposas han sido grandes mujeres. Doña Lilia vivió conmigo treinta años hasta que murió, compartió conmigo, me dio un hijo. Y Doña Maribel aún vive y de ella estoy separado, pero la respeto. A ambas las quiero mucho. Mis amigos que tengo por todos lados en Chiapas, tanto en la costa, en Izapa,

entre los coxoh, mi ayudante Rodolfo Alvarado ahí en Tierra Blanca, mis amigos y ayudantes de Chiapa de Corzo, Alejandro Sánchez Gutiérrez, quien es mi compadre, Jorge Acuña Nuricumbo, recién fallecido y Gilberto Utrilla que hace años que pasó a mejor vida, ellos me enseñaron la cultura chiapaneca, las malcriadezas y las mañas, pero la vida ha sido muy benéfica para mí en Chiapas; me ha dado mucho, se me dio el “Premio Chiapas” que no merecía, pero en fin. He sido un individuo bendecido, porque algunas instituciones me han pagado toda la vida por hacer lo que más quise hacer en la vida, tratando de ponerle nombre e historia a lo desconocido. Entonces, no puedo considerar mi vida personal como un total éxito. Porque no he podido contestar todas las preguntas que tengo pendientes. Desgraciadamente como hombre, he tenido debilidades, pero no he fallado mucho. No he cumplido todas las veces que debí hacerlo, pero siento muy adentro que todo esto es una vida plena y exitosa.



*Campamento arriba de la cueva Camino Infinito, municipio de Ocozocuautla, Chiapas, 1997*  
Thomas Lee, Antonio DeVivo, Giussepe Orefici





Dossier  
fotográfico





*Miembros de la expedición del Cañon del Sumidero (Western River Expedition), Chicoasén, Chiapas, 1963*







Jaime Sabines,  
Thomas Lee y  
Ramiro Jiménez Pozo





*En Arizona, 1986*  
Thomas Lee y Mario H. Ruz





*Encuentro de Intelectuales Chiapas-Centroamérica CIRCA, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, ca. 1990*





*Cañón río La Venta, 1997*  
Thomas Lee

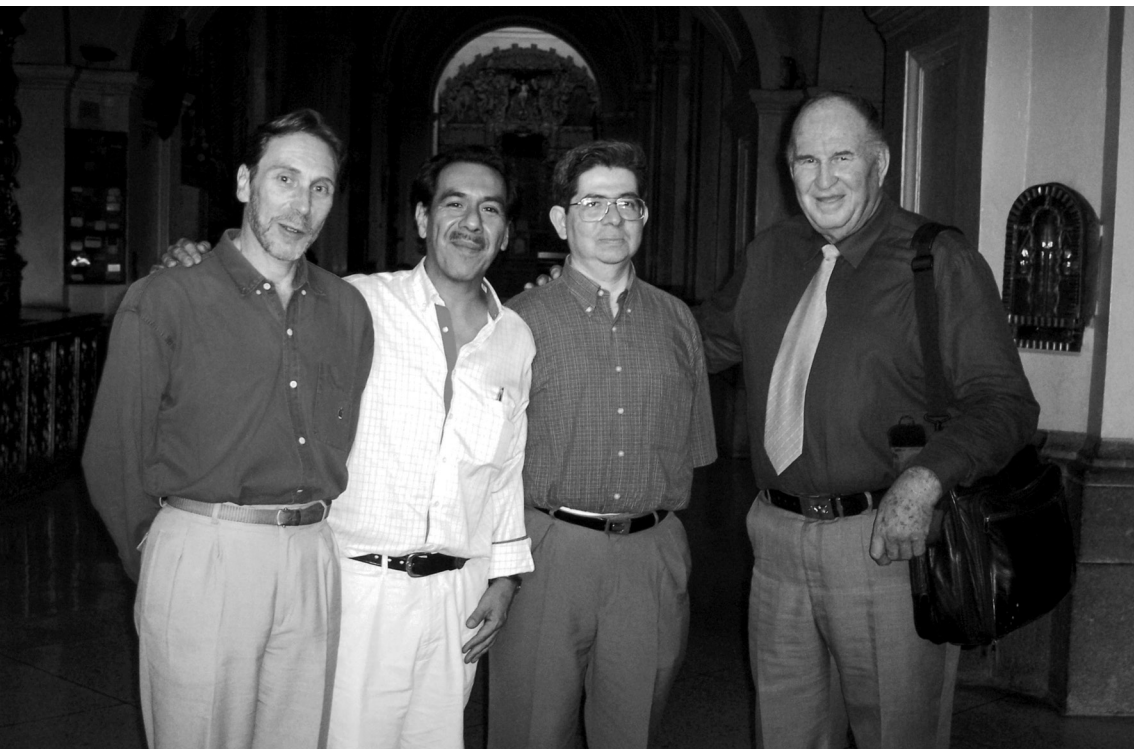






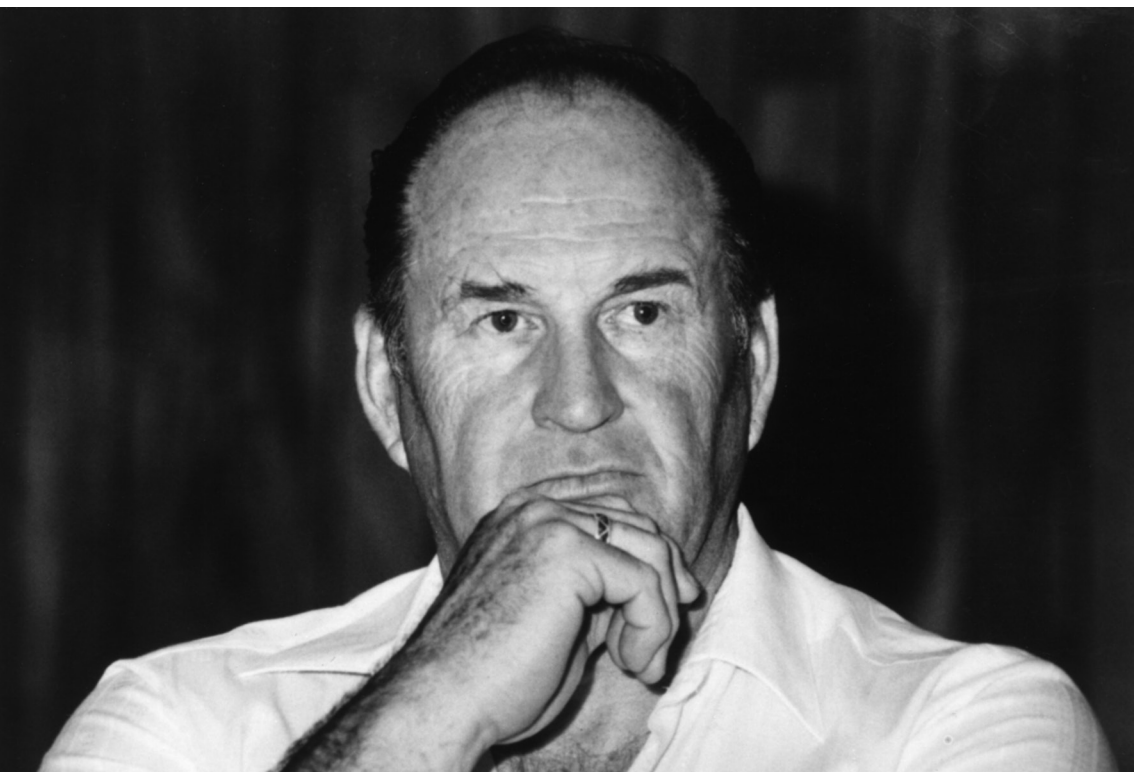
*Presentación del libro "Río la Venta", Roma, Italia, 1999  
Mario Uvence y Thomas Lee*





*Antigua Guatemala, Guatemala, 2004*  
Mario Tejada, Alfonso Arrivillaga , Sergio Nicolás Gutiérrez Cruz y Thomas Lee





Thomas Arvol Lee Whiting







